

CAPÇALERA

**Historia
de una conspiración**

**DOSIER
11-M
ESPECIAL**



Col·legi
de Periodistes
de Catalunya

La “teoría de la conspiración” del 11-M, que defiende una versión alternativa a la oficial, ha sido elaborada desde algunos medios de comunicación de Madrid con importantes intereses políticos, pero sobre todo económicos, de trasfondo. La revista CAPÇALERA ha hablado con una treintena de personas que, por una u otra razón, han vivido -y sufrido- dicha teoría en su propia piel. A partir de estos testimonios y de una recopilación de datos sobre lo que ha pasado a lo largo de estos últimos tres años y medio, ofrecemos una crónica de cómo se construyeron y alimentaron unas tesis conspiratorias que han afectado la configuración de algunas redacciones de los medios implicados y, de paso, han hecho tambalear los pilares de la deontología periodística.

Crónica de una conspiración mediática

■ Jordi Rovira

“Se ha ido a la mierda”, dijo uno de los abogados de la acusación en el juicio del 11-M. La frase, pronunciada en el vestíbulo de la Audiencia Nacional en medio de una confusión de letrados, víctimas del terrorismo y periodistas, se refería a la “teoría de la conspiración” que desde algunos medios de comunicación se ha ido alimentando desde el mismo día de los atentados. Hacía pocos minutos que el juez Javier Gómez Bermúdez había dado a conocer la sentencia y las diferentes interpretaciones sobre la misma empezaban a derramar ríos de tinta en las redacciones de todo el país.

La historia del periodismo español no podrá desvincularse de lo que ha sucedido durante los últimos tres años y medio, desde aquella lejana mañana del 11 de marzo de 2004 cuando a las 7 horas, 37 minutos y 47 segundos estallaba la primera de las nueve bombas que en un intervalo de dos minutos acabarían con la vida de 191 personas y dejarían 1.824 heridos. La proximidad de las elecciones y el resultado de las mismas desencadenó un estado de tensión que no tan solo dividió la sociedad española sino también los medios de comunicación que procuran mantenerla informada y que, en algunos casos, se pusieron a investigar a fondo sobre el atentado terrorista más importante de la historia de España.

En este contexto, en determinados medios fue tomando cuerpo lo que popularmente se conoce como la “teoría de la conspiración del 11-M”, que avalaba una versión alternativa a la oficial y que, por lo tanto, cargaba contra las “lagunas” del sumario del juez Juan del Olmo. Si esta teoría inicialmente incidía en la participación de ETA en el atentado, a medida que se van diluyendo los argumentos que sustentaban esta tesis, se centró en la existencia de una trama en la que se ha llegado a implicar a los servicios de seguridad españoles y extranjeros, al PSOE e incluso a los responsables de la “guerra sucia” de los gobiernos de Felipe González.

Han sido más de tres años de investigaciones, hipótesis y tensiones durante los cuales los medios de comunicación han estado en el ojo del huracán. Pero, ¿cómo se construyó esta teoría? ¿cuáles son los intereses reales que hay detrás? y ¿cómo ha afectado a los periodistas de las redacciones que la han abandonado? Para responder a todas estas preguntas es necesario entender primero los cambios internos que se produjeron –sobre todo en los meses posteriores al atentado– en los medios que han defendido estas tesis. Así pues, proponemos un viaje al pasado que nos permita entender la evolución de la “teoría de la conspiración” que se ha



En las manifestaciones contra el Gobierno se han visto a menudo mensajes críticos con la “versión oficial” del 11-M. Foto: Dani Duch

cocinado desde la cúpula de *El Mundo* y se ha alimentado, básicamente, desde la COPE, Libertad Digital y Telemadrid. Un viaje que empieza la mañana del 11 de marzo del 2004 y que tiene lugar, de forma dramática, en el interior de cuatro trenes y unas cuantas redacciones.

LA PISTA ISLÁMICA

“Esto huele a moro”. Uno de los máximos responsables de las investigaciones antiterroristas lanzaba este comentario durante una charla informal con Eduardo Martín de Pozuelo, pocas horas después de los atentados del 11-M. Aquel día, a pesar de ciertos problemas que hubo con los móviles, este periodista de *La Vanguardia* pudo hablar con su fuente privilegiada en diferentes ocasiones a lo largo de la jornada. Por la mañana, la policía había encontrado la Renault Kangoo en Alcalá de Henares y la investigación

realizaba un giro de ciento ochenta grados. “Mi gente en la calle me comenta que esto es obra de islamistas”, le aseguró el policía. En cambio, al mediodía, José María Aznar llamaba a los directores de los principales periódicos del país para decirles que tenía la “absoluta certeza” que ETA era la autora del atentado.

No se entiende la evolución de la “versión alternativa” sin la “purga” previa de muchos periodistas críticos

La posibilidad de un ataque de origen yihadista no era descartable la mañana del 11-M. Fuentes de inteligencia y seguridad del Estado habían advertido de la existencia de terroristas “durmientes” en territorio español e incluso la FAES (Fundación de Análisis y Estudios Sociales), el laboratorio de ideas del Partido Popular, ya advertía

en el 2003 en una ponencia (“El desafío de la seguridad”) del peligro de atentados de terroristas islámicos radicales contra países que participaron en la guerra de Irak.

Sin embargo, Aznar y Acebes insistieron en la autoría de ETA y así surgieron las famosas “dos líneas de investigación”, o lo que es lo mismo, el

preámbulo de la inminente división de la profesión periodística española en dos bandos. Una, la mayoritaria, la de los medios que han dado crédito a la

versión oficial. La otra, minoritaria, la de los que han apostado por una versión alternativa que primero insistió hasta la saciedad en la autoría de ETA y que, posteriormente, acabó apuntando hacia las “cloacas” del Estado. *El Mundo* ha liderado este último grupo, ha ejercido de locomotora mediática, mientras que la COPE, Telemadrid y

Libertad Digital han sido los vagones traseros que han seguido la estela marcada por Pedro J. Ramírez y algunos redactores del periódico que dirige. Además, en el transcurso de estos tres años y medio, otros protagonistas (políticos, abogados y algún personaje pintoresco) se han apuntado a este peligroso viaje.

EL MUNDO INVESTIGA

Como era de esperar, desde el mismo 11-M numerosos periodistas empiezan a investigar sobre un atentado que conmociona a la sociedad española. En la redacción del periódico *El Mundo* destacan cuatro de ellos. Se trata de Fernando Múgica, Casimiro García-Abadillo, Antonio Rubio y Fernando Lázaro. Todos ellos trabajan de forma autónoma, por separado, profundizando en diferentes aspectos del atentado. “En ningún momento ha habido una orden desde arriba diciéndonos lo que teníamos que hacer ni qué línea investigar”, destaca Antonio Rubio, subdirector de *El Mundo*. En este mismo sentido apunta una fuente del periódico que prefiere mantenerse en el anonimato. “Nunca se ha hablado de la ‘teoría de la conspiración’ como tal, no ha habido reuniones para preparar ningún tipo de conspiración ni nada por el estilo”, señala. En realidad, en numerosas ocasiones tanto *El Mundo* como los periodistas de los diferentes medios implicados en las tesis conspiratorias han criticado el uso de esta expresión.

Así que desde el principio lo que sí ha habido son diferentes líneas de investigación que recelaban de la versión oficial que se iba construyendo a medida que la policía efectuaba detenciones. Pero estas investigaciones, que en ocasiones se han complementado, en otras han sido bastante diferentes tanto en el fondo como en la forma. Estas diferencias son perceptibles al

comparar informaciones como las aportadas por Rubio (que se ha centrado en el tema de los confidentes y las negligencias de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado), como cuando el 29 de abril del 2004 revela que Rafa Zouhier

Desde el principio en *El Mundo* hay investigaciones autónomas que difieren en el fondo y la forma

y Emilio Suárez Trashorras eran confidentes policiales, y Lázaro (que aborda las informaciones del Ministerio del Interior) con otras como “Los agujeros negros” de Fernando Múgica (redactor jefe del periódico) o los artículos de Casimiro García-Abadillo (vicedirector del periódico, mano derecha y delfín de Pedro J. Ramírez). Todos ellos investi-

“Poco después del 11-M ya había una base yihadista del atentado”, admite Antonio Rubio, subdirector de *El Mundo*

gan y se hacen la pregunta *cui prodest?* (¿a quién beneficia?), pero sus conclusiones no siempre apuntan en la misma dirección.

Las diferencias son sustanciales. Mientras unos insisten en la tesis de la autoría de ETA (por ejemplo, el 12 de diciembre del 2005 García-Abadillo

Algunos redactores no entendían que se insistiera tanto en temas que no llevaban a ninguna parte

publica en portada un artículo titulado “ETA desarrolló en 2003 un sistema de bombas con móviles como los del 11-M”), Rubio no ha citado más que en dos ocasiones (y tangencialmente) a la banda etarra en los más de cien artículos que lleva escritos sobre algún aspecto del 11-M. Como buen conoce-

dor del mundo árabe, donde tiene contactos importantes (no en vano, nació en Melilla y su tesis doctoral trataba sobre el Rif) tiene muy claro que “pocos días después del 11-M ya había una base yihadista del atentado”. “El error fundamental –prosigue– ha sido que, desde la versión oficial se ha querido evitar que la palabra ETA apareciera en algún lado y esto ha comportado que la otra parte supusiera o interpretase que alguien escondía información”. Según Rubio, ha ocurrido “lo mismo que en el Desastre de Annual, el atentado de Carrero Blanco o el 23-F, que el Estado intentó tapar la información de que disponía y cuando los cuerpos de seguridad intentan tapar sus errores provocan un análisis equivocado de la situación real”. Rubio también admite que en algunos temas relacionados con el 11-M la información no ha sido el origen de ciertas noticias. “El tema de los explosivos

–asegura– ha dado pie a los análisis y a la interpretación, en detrimento de la información. A partir de ahí, cada cual ha elaborado su teoría”.

Sin embargo, el subdirector de *El Mundo* destaca que su labor no era interpretar datos, sino aportar información. En este sentido cita su experiencia en Cataluña (es licenciado por la UAB y trabajó en *Tele/Exprés* y en *El Periódico*) a la hora de justificar su forma de trabajar. “He aprendido de gente como Josep M. Huertas,

Miguel Ángel Bastenier o Enric Bañeres. Y sigo manteniendo esta manera de trabajar. No sé hacer otro tipo de periodismo que el que aprendí de mis maestros”, recalca. Por eso, insiste en hablar tan solo de lo que él ha escrito (“yo no represento nada más que a mi mismo”) y quiere dejar claro

que, en ningún momento, lo que ha publicado “puede llevar la etiqueta de ‘teoría de la conspiración’”.

CRÍTICAS SIN REPRESALIAS

Estas diferentes maneras de trabajar en una misma redacción han provocado que *El Mundo* alternara informaciones contrastadas con otras que no lo estaban, como por ejemplo, cuando el 3 de mayo del 2006, Fernando Múgica informaba erróneamente que “la furgoneta del 11-M tenía una tarjeta del Grupo Mondragón en el salpicadero” con la voluntad de subrayar la vía etarra, cuando en realidad se trataba de una cinta de la Orquesta Mondragón.

Al cabo de pocas semanas del atentado, el 23 de abril de 2004, Múgica publicó un extenso artículo titulado “*Los agujeros negros del 11-M*” donde planteaba las lagunas del sumario. Su idea inicial no era que aquello fuera el comienzo de nada, pero el éxito del artículo en cuestión le invitó a convertirlo en una serie que se titula “Los agujeros negros”. Múgica también es el autor de la entrevista en exclusiva a Suárez Trashorras (ocupó tres portadas consecutivas y, como escribiría Casimiro García-Abadillo, “ha supuesto un garrotazo a la versión oficial sobre lo que ha ocurrido en el 11-M”) en la cual el ex-minero soltaba perlas como: “soy una víctima de un golpe de Estado que se ha tratado de encubrir detrás de las responsabilidades de un grupo de musulmanes y de los confidentes, cuando estaba todo perfectamente controlado por los Cuerpos de Seguridad”. Sus palabras quedarían desacreditadas poco después cuando se descubre que un año y medio antes de aquella entrevista, Trashorras, que sufre esquizofrenia, había dicho a sus padres que “si *El Mundo* me paga y estoy fuera, les cuento hasta la Guerra Civil”. Son informaciones como estas las que levantan ampollas dentro de la redac-



Acebes y Pedro J. Ramírez, abanderados de la “versión alternativa”. Foto: EFE / Alberto Martín

ción de *El Mundo*. Según una fuente interna que prefiere mantener el anonimato, “había gente que no entendía que se diera tanta importancia a personas implicada en los atentados (en referencia a Trashorras). Este es un tema que se ha vivido con cierta preocupación”. Algunos periodistas de la redacción también se han mostrado desconcertados por la insistencia en algunos temas que no llevaban a ninguna parte, sobre todo por los “agujeros negros” de Múgica. Estos temas han centrado más de una de las reuniones matutinas que

El exdirector de *El Mundo.es* atribuyó su cese a que no privilegiaba las tesis conspirativas

celebran los responsables del rotativo con Pedro J. Ramírez y también se ha oído alguna que otra discrepancia en el consejo editorial que tiene lugar los lunes.

Aparte de esto, poca cosa más. Las críticas puntuales tampoco han comportado ningún tipo de represalia profesio-

nal (no es el estilo del director del periódico, aseguran) y tan solo se recuerda un caso problemático directamente relacionado con el 11-M. Se trata de la marcha de Gumersindo Lafuente, que era director de *Elmundo.es* y que abandonó el periódico tras ser cesado por Pedro J. Ramírez el 18 de julio de 2006. Poco después, Lafuente reconocería a la revista *Diagonal* que las informaciones sobre el atentado habían marcado su salida del periódico. “Lo achaco a mi posición en contra de publicar algunas informaciones relacionadas con el 11-M que no pensaba que tuvieran el rigor necesario”, señaló Lafuente.

Poco después, Borja Echevarría, subdirector de la versión digital (que tradicionalmente ha mostrado mucha independencia en relación a la versión en papel), también se niega a privilegiar este tipo de informaciones y es relegado a redactor jefe de internacional para, finalmente, acabar marchándose al proyecto que Lafuente está preparando en Internet y que verá la luz a

Amistades peligrosas

Cuando a finales de marzo estallaba el escándalo a raíz de la comparecencia en el juicio del ex-director de la policía Agustín Díaz de Mera (que insistió en la pista de ETA y se negaba a identificar sus fuentes que vinculaban la banda etarra con el 11-M), en la cúpula del PP dijeron basta. Aquello era la gota que colmaba el vaso. La vista oral estaba desmontando las argumentaciones de muchas de las tesis conspiratorias y era el momento de dar un paso hacia delante y cambiar de dirección. Alberto Ruiz-Gallardón fue el primero en decir lo que pensaba la mayoría de su partido cuando el 12 de abril afirma que “si hubiera habido relación entre ETA y el 11-M, estos indicios habrían aparecido. Y yo, por supuesto, no los he visto”. Al cabo de tres días, Mariano Rajoy da la orden a los suyos de olvidarse del pasado y, a partir de aquí, dirigentes de la formación como Esperanza Aguirre o Ángel Acebes reconocen públicamente que ETA no tuvo nada que ver con el 11-M y, acto seguido, sostienen que nadie del PP ha dado apoyo a la famosa teoría. Este último dice aquello de “nadie en el PP ha hablado de la ‘teoría de la conspiración’” y Zaplana, que había presentado más de 500 preguntas parlamentarias sobre este tema en el Congreso, incluso se muestra orgulloso del hecho de que su partido haya “buscado la verdad”. “Yo tan solo conozco una teoría, la de la manipulación que quiere hacer el

Gobierno y el PSOE”, apuntó el político valenciano.

En los últimos años, Eduardo Zaplana ha visitado a menudo el despacho de Federico Jiménez Losantos en la COPE. Este dato, confirmado por diferentes fuentes, no

Eduardo Zaplana, abanderado de la conspiración en el PP, visita a menudo a Jiménez Losantos en su despacho

debería sorprender a nadie. Es normal que informadores y políticos tengan relaciones cordiales. Sin embargo, en algunos casos es más que esto. “La relación de Jiménez Losantos con la dirección del PP es de un compadreo excesivo”, asegura Miguel Ángel Marfull, ex-redactor de la COPE. El problema de los largos encuentros entre Zaplana y Jiménez Losantos es que los dos han confluído en un mismo interés al abanderar las tesis conspiratorias que un sector minoritario, pero muy visible, del Partido Popular ha apoyado y que el locutor radiofónico ha propagado desde la cadena de la Conferencia Episcopal.

Aunque muchos políticos populares ahora nieguen haber apoyado determinadas informaciones que contradicen la versión oficial, las hemerotecas e Internet están llenas de intervenciones en este sentido. Una búsqueda rápida en la red ofrece la posibili-

dad de encontrar numerosas “perlas” a modo de ejemplo. Y es que el portavoz en el congreso del Partido Popular ha sido, junto con Ángel Acebes y el diputado Jaime Ignacio del Burgo (que incluso ha escrito el libro *11-M. Demasiadas preguntas sin respuesta*, editado por La Esfera de los Libros), uno de los principales abanderados de estas tesis.

“Una de las cosas que me ha producido más tristeza, profesionalmente hablando, ha sido

observar como Zaplana ha convertido al grupo del PP en el Congreso en parte de la estrategia de la conspiración”, asegura José Antonio Zarzalejos, director de *ABC*, el cual destaca que “excepto tres o cuatro personas, el 98% del partido no se cree la ‘teoría de la conspiración’. La inmensa mayoría del partido sabía que es una estrategia que no buscaba la verdad sino otras rentabilidades”. En este mismo sentido apunta José Apezarena, subdirector de *La Gaceta de los Negocios* y ex-jefe de informativos de la COPE, que reconoce que desde la cúpula del PP le han asegurado que no han participado en todo este juego. “Acebes y Zaplana apostaban por este camino”, admite este conocido periodista que no cree que los populares saquen réditos electorales de todo esto. “El que ha diseñado la estrategia del PP respecto al 11-M se ha equivocado porque recuerda su derrota, su fracaso”, critica. Otro conocido periodista de la capital como es Pablo Sebastián, director de *La Estrella Digital*, señala que “en el PP no se creen esta teoría” mientras que el columnista de *ABC*, Germán Yanke, cree que “en un país serio Acebes hubiera tenido que dimitir” y admite que “hay un sector del PP que está cabreado por la insistencia en este tema en el que se han visto atrapados”. Para los diferentes entrevistados está claro que un sector del PP ha ido a remolque de las informaciones aparecidas en la prensa. “Lo más criticable es que el partido que aspira a gobernar haga caso a Pedro Jota”, apunta una fuente interna de *El Mundo* que prefiere no identificarse.



Eduardo Zaplana durante una intervención en el Congreso. Foto: Dani Duch

finales de 2007. Pero, con la excepción de este caso puntual, no se recuerda en la redacción de *El Mundo* ningún otro conflicto laboral relacionado con las informaciones del 11-M.

En cambio, la situación que se ha vivido en las redacciones de los medios que han seguido la estela de *El Mundo* ha sido muy diferente. En la COPE y en Telemadrid las tesis conspiratorias crearon fricciones desde un buen principio hasta el punto que muchos de los periodistas críticos con éstas han quedado relegados dentro del medio o bien han acabado marchándose a otras empresas. Así pues, se hace imprescindible saber qué pasó los meses posteriores al 11-M en estas dos redacciones para entender la propagación de la versión “alternativa” que tenía su epicentro en *El Mundo*.

TENSIONES EN LA COPE

De la gente que trabajaba hace tres años y medio en los informativos de la COPE tan sólo queda una cuarta parte. Muchas cosas han cambiado en esta emisora desde el 11-M. Meses antes de los atentados, los problemas entre Jiménez Losantos (que acababa de ser nombrado director de *La Mañana*, el principal programa de la cadena) y la redacción de informativos eran constantes. José Miguel Azpiroz, entonces redactor de la emisora y que estuvo un par de meses en Bagdad como enviado especial durante la guerra, recuerda conversaciones surrealistas por antena con Jiménez Losantos, que defendía aquel conflicto. Éste le preguntaba por las armas de destrucción masiva y Azpiroz le explicaba como los niños morían por culpa de los ataques de los norteamericanos. En este ambiente enrarecido tiene lugar el 9 de marzo de 2004 una reunión entre el comité de empresa y el director general de la COPE, Jenaro González del Yerro, quien comunica a los

representantes de los trabajadores que la situación de la emisora es muy delicada. Se tiene que tener en cuenta que la muerte de Encarna Sánchez en 1996 y de Antonio Herrero en 1998, sumado a la marcha de José María García a

De los redactores que el 11 de marzo de 2004 trabajaban en la COPE queda sólo una cuarta parte

Onda Cero, había dejado la emisora muy tocada. La apuesta de Luis Herrero como director de *La Mañana* no había funcionado a nivel de audiencias y su sucesor al frente del programa, Jiménez Losantos, aún llevaba pocos meses como para cambiar aquella tendencia a la baja. En un momento

Cuando explotan las bombas en los trenes también explotan las tensiones entre Losantos y la redacción

determinado de la reunión, los asistentes bromean diciendo: “¡Aquí tan solo nos salva que el PSOE gane las elecciones!”, conscientes que los números mejoran cuando van a la contra y se convierten en el flagelo de un gobierno socialista. Faltaba menos de una semana para las elecciones generales y nadie podía imaginarse que se acercaba uno de los días más trágicos

“¡Aquí tan solo nos salva una victoria del PSOE!”, bromean el 9 de marzo en una reunión en la COPE

de la historia española contemporánea ni que la intención de voto de los españoles estaba a punto de dar un vuelco espectacular que destrozaría todos los pronósticos.

Dos días después estallaron las bombas en los trenes y también estallaron las

tensiones que hacía tiempo estaban gestándose entre la redacción y Jiménez Losantos. Aquella tensa mañana del 11 de marzo, el director de *La Mañana* no daba paso a los periodistas que se encontraban en el lugar de los hechos y prefería echar mano de los tertulianos que tenía en el plató. “Fue un *black out* informativo”, denuncia Azpiroz. El sábado, durante la jornada de reflexión, un grupo de periodistas de la cadena llamó a Blanca María Pol, por aquel entonces jefa de informativos, y le propusieron cortar la programación para informar de las manifestaciones que estaban teniendo lugar ante las sedes del PP. Ella accedió y fue así como la COPE se convirtió, junto con la SER, en las únicas cadenas que interrumpieron la programación para realizar, durante varias horas, un especial informativo sobre esas movilizaciones populares.

“Había una comunicación permanente con los compañeros de la SER, con los cuales teníamos muy buena relación, ya que nos movían criterios estrictamente profesionales”, recuerda Azpiroz al referirse a aquella jornada. Pero esta libertad de movimientos estaba a punto de cambiar. El 14 de marzo el PSOE gana los comicios con casi 11 millones de votos y dieciséis escaños más que el PP. “Todo explotó cuando Losantos perdió unas elecciones en las que había puesto tanto empeño. No se lo esperaba, se sintió herido y no se adaptó al cambio”, apunta Miguel Ángel

Marfull, que entonces era la mano derecha de José Apezarena, director y presentador de *La Linterna*. Al día siguiente, Jiménez Losantos dice en antena que hay “soviets del PSOE” infiltrados en la emisora. Poco después, el consejero delegado adjunto de la

COPE, Fernando Jiménez de Barriocanal, convoca a algunos periodistas –supuestamente los ‘soviets’– y les tranquiliza. Pero tres meses después de esas buenas palabras, se empieza a remodelar la cadena siguiendo unas marcadas directrices ideológicas.

No era ningún secreto que el presentador de *La Mañana* estaba descontento con el funcionamiento de algunos espacios de la emisora como los informativos o el programa nocturno *La Linterna*, entonces dirigido por José Apezarena, un periodista conservador, miembro del Opus Dei y exjefe de informativos de la COPE, el cual dejó un buen recuerdo entre todos los que han trabajado con él por su profesionalidad.

Apezarena, que actualmente es subdirector de *La Gaceta de los Negocios*, tiene una opinión muy clara sobre el 11-M. “Después del atentado, y a medida que transcurrían las horas, ya no estaba tan claro que fuera ETA. Y a día de hoy no he oído nada que me haya hecho cambiar de opinión en el sentido que ETA no tenía nada que ver”, asegura este periodista veterano, que admite que no recibió presiones de ningún tipo y que, sencillamente, se limitaron a sustituirle.

CAMBIOS IDEOLÓGICOS

Jiménez Losantos reconoce su descontento con Apezarena y con los servicios informativos en su libro *De la noche a la mañana. El milagro de la COPE* (La Esfera de los Libros, 2006), donde no esconde que su objetivo era conseguir la homogeneidad ideológica en todos los espacios de la cadena. “Si se optaba por una programación coherente con la explosión de audiencia e influencia de *La Mañana* –escribe Losantos– había que sustituir a Apezarena en *La Linterna* y, más pronto que tarde, reorganizar los informativos y ocupar parcelas abandonadas de la

programación. Era una elección drástica, sin claroscuros, porque el claroscuro en sí mismo suponía una elección. Además, había muy poco tiempo para realizarla. Había de que hacerla ya”.

Y así fue. Aquel verano de 2004, Ignacio Villa sustituye a Blanca María Pol

Meses después del atentado se remodela la redacción a partir de criterios puramente ideológicos

como jefe de informativos mientras que César Vidal ocupa el lugar de Apezarena en *La Linterna*. Villa era una persona con poca conexión con el resto de la redacción, incluso antes de su nombramiento. La relación entre él

El enrarecimiento del ambiente en la cadena provocó que muchos periodistas se marcharan

y muchos redactores era distante y su nombramiento no mejora aquel distanciamiento, sino todo lo contrario. Prueba de ello es que en el ágape de Navidad que organiza en su primer año en el cargo tan solo asisten tres personas de una redacción formada por una cuarentena de redactores.

Pero la estrecha relación que Villa mantiene con Losantos, al igual que

La consigna del nuevo jefe de Informativos, Ignacio Villa, era seguir las noticias de la portada de *El Mundo*

pasa con César Vidal –un historiador revisionista que era tertuliano en *La Mañana*– es lo que prevalece en la decisión final. Losantos consigue lo que estaba buscando. “Villa se convierte en una correa de transmisión entre Losantos y Vidal. Antes, las tesis conspiratorias tan solo se oían por la mañana,

pero a partir de entonces se trasladan a informativos y, después, a la noche”, critica Marfull, que recuerda que Villa y Losantos se reunían constantemente, algo que no ocurría cuando Pol o Apezarena ocupaban el cargo. “Me consta que la consigna de Villa era seguir las informaciones de la portada de *El Mundo*”, recuerda Azpiroz.

Pero además de las sustituciones más sonadas, en la emisora se vivieron muchos otros cambios. Sutilmente se fueron remodelando los servicios informativos. No se despedía a la gente –no es el estilo de la cadena–, pero el enrarecimiento de la situación provocaba que muchos periodistas se fueran de la empresa. Miguel Ángel Marfull, que actualmente trabaja como redactor de sociedad del periódico *Público*, recuerda que cuando en septiembre de 2004 se reunió en el despacho de

Ignacio Villa para que le explicara como quedaba él dentro de los cambios que se estaban produciendo en la cadena, Villa le soltó: “Tendrás que redimirte”. Poco después Marfull dejaba la COPE.

Otros de los que se fueron han ido a parar a las nuevas cadenas de televisión, Cuatro y La Sexta, e incluso hay quien se ha ido directamente a casa porque no soportaba la presión.

“Aquello ahora es un solar. Han ido arrinconando a la gente de toda la vida”, critica Azpiroz, que actualmente es subdirector de informativos de

Punto Radio y no duda en definir todos esos cambios como una auténtica “limpieza étnica”. Los históricos de la redacción han ido quedando relegados por nuevas hornadas de periodistas. “Han precarizado la redacción con personas nuevas y vulnerables. Son periodistas que acaban de salir de la



Federico Jiménez Losantos durante la presentación de su libro *Con Aznar y contra Aznar*. Foto: Dani Duch

universidad y que tienen un alto grado de afinidad con la ideología de la emisora”, destaca Marfull. Un miembro del comité de empresa, que prefiere mantener el anonimato, corrobora este dato: “La irrupción de Ignacio Villa cambia los usos y costumbres. Se rodea de redactores más jóvenes, influenciados y deseosos de ganarse un puesto de trabajo”. Muchos de esos jóvenes periodistas provienen del Master de la COPE “donde va gente recomendada desde de la presidencia de la emisora. En la redacción estamos observando que la gente que entra son afines a Rouco”, apunta esta fuente. No en vano, el cardenal y arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco, junto con el cardenal Antonio Cañizares, son los dos miembros de la Conferencia Episcopal –sobre todo el segundo– que tienen una relación más directa con Jiménez Losantos y César Vidal. Todos estos cambios que se han vivido en la redacción han ido paralelos con

un aumento del seguidismo de las informaciones del periódico de Pedro J. Ramírez.

En realidad, la COPE hacía tiempo que tenía a *El Mundo* como referente informativo, sobre todo desde la llegada de Antonio Herrero en 1993. Su repentina muerte y el posterior salto a la política como eurodiputado de Luis Herrero es lo que comporta que en el 2003 Jiménez Losantos coja

Los cambios en la cadena implican que la “teoría de la conspiración” se escuche todo el día

las riendas del programa matutino. Es él quien potencia aún más la relación con este periódico. “La identificación de contenidos entre la COPE y *El Mundo* ha sido cada vez mayor. La radio ha hecho de altavoz de las informaciones del periódico porque Pedro Jota y Losantos tienen los

mismos objetivos”, destaca Apezarena. Las informaciones propias fueron quedando, poco a poco, relegadas a una redacción hecha a la medida de Losantos y de los “diez millones de huérfanos del 14-M” a los que asegura dirigirse.

CONFLICTOS EN TELEMADRID

Un proceso muy similar ocurre, por las mismas fechas, en la redacción de informativos de Telemadrid. Si Jiménez Losantos había llegado a la dirección de *La Mañana* en septiembre de 2003, los cambios en Telemadrid tienen su origen en la victoria de Esperanza Aguirre en las elecciones en la Comunidad de Madrid en octubre de aquel año. Dos meses más tarde, Aguirre –con quien el polémico locutor radiofónico mantiene una buena amistad– nombra director general de la cadena autonómica a Manuel Soriano –que durante cuatro años

Una visita a la hemeroteca

En los últimos meses, y sobre todo a raíz del inicio y posterior evolución del juicio del 11-M, una serie de personajes públicos han dado marcha atrás en su apoyo a las tesis conspiratorias. En algún caso, incluso han negado haber dicho nada por el estilo. Una visita a la hemeroteca permite recopilar una pequeña selección de las numerosas frases que demuestran la clara alineación de muchos de ellos con las citadas tesis. Estas son algunas de ellas:

Mariano Rajoy

“No me creo que los detenidos por el 11-M organizaran los atentados”
(*El Mundo*, 10 de octubre de 2004)

Pedro J. Ramírez

“...los marroquíes del comando de Lavapiés no han sido sino las marionetas de alguien que desde mucho más arriba ha movido sus hilos”
(*El Mundo*, 11 de julio de 2004)

Pedro J. Ramírez

“Cada vez hay más indicios de que el 11 M se gestó en los aparatos del Estado”.
(26 de agosto de 2005, III Jornadas Periodísticas de Son Servera)

Mariano Rajoy

“¿Dónde estaba la mochila? ¿Quién la puso allí? (...) Esto es enormemente grave. La obligación de la policía es explicarlo. Si no estaba, ¿quién la puso allí? Requiere una aclaración. Es que, si esto se confirma, podría anular la investigación y podría anular el sumario”
(13 de marzo de 2006)

José María Aznar

“Las pruebas aparecidas en el último mes, en estos días, indican la más que posible participación del grupo terrorista ETA en esta masacre”.
(2 de julio de 2006)

Federico Jiménez Losantos

“¿Y qué parece hoy el 11 M? Pues exactamente lo que dice Trashorras: un golpe de Estado perpetrado desde los Servicios de Inteligencia españoles y en el que se utilizó

a traficantes de drogas y explosivos de Asturias controlados por la Policía y a traficantes de drogas y coranes de Lavapiés controlados por la Guardia Civil como mano de obra poco cualificada o simple pantalla”.

(*El Mundo*, 4 de septiembre de 2006)

Federico Jiménez Losantos

“Cada día es más evidente que el Gobierno y sus aliados están entregados a la tarea de borrar huellas etarras y socialistas del 11-M, la forma de hacer méritos de gallardones y piquerdones es jugar a santanos y telesforos. Por eso hablan tanto de lo que dicen que no hay que hablar”

(*El Mundo*, 29 de septiembre de 2006)

Federico Jiménez Losantos

“Pese a los intentos de amordazamiento de los pocos medios sin pelos en la lengua, a las mentiras en cascada y a la desvergón-

El presidente de la AVT, algunos periodistas y unos pocos políticos del PP apostaron por esa tesis

zada manipulación del sumario del 11-M por el Gobierno Zapatero, no hay muchas dudas sobre el carácter secundario de una “trama islámica” compuesta esencialmente por confidentes o por pequeños delincuentes “moritos” controlados prácticamente en su totalidad por la Policía, la Guardia Civil o el CNI. Y si los pseudoislamistas fueron la coreografía, el guión y ejecución sólo pudo corresponder a las dos fuerzas con capacidad para cometer esa masacre: ETA o los servicios secretos españoles. O una combinación de ambos”
(Extraído del libro *De la noche a la mañana*. La Esfera de los Libros, 2006).

César Vidal

“¿Qué va a desvelar el juicio del 11-M? No lo sabemos, pero desde luego lo que sí parece bastante claro es que al menos la sombra de ETA planea sobre ese proceso”.
(*La Linterna*, 2 de febrero del 2007).

Luis del Pino

“Desgraciadamente, cada vez va quedando más claro que el 11-M se diseñó, se organizó y se ejecutó desde las cloacas del Estado”
(*El Mundo*, 20 de junio de 2007)

Casimiro García-Abadillo

“Hasta ahora, El Mundo no ha sostenido ninguna teoría de la conspiración para explicar el 11-M. Simplemente, se ha limitado a señalar las contradicciones del sumario, sus puntos oscuros, su falta de consistencia en cuestiones clave, etcétera.”
(*El Mundo*, 3 de diciembre de 2006)

José Alcaraz

“ETA podría tener en su poder información comprometida sobre la actitud de determinados miembros del PSOE en los atentados del 11-M”.

(Extraído del libro *Una rebelión cívica*, La Esfera de los Libros, 2007)

Casimiro García-Abadillo

“La última versión de la Fiscalía recuerda demasiado a la teoría de la bala zigzagueante elaborada por la Comisión Warren para sostener que a Kennedy lo mató un solo hombre, Lee Harvey Oswald. Cuarenta años después, el 70% de los norteamericanos sigue sin creerse esa historia”.

(*El Mundo*, 4 de junio de 2007)

Casimiro García-Abadillo

“Los que siempre hemos defendido es que el 11-M no podía explicarse sólo por la concurrencia criminal de unos delincuentes de poca monta con unos fundamentalistas de medio pelo sin conexiones con ninguna red criminal del tipo Al Qaeda, tenemos razones para seguir investigando lo que ocurrió aquel día terrible que cambió nuestra historia”...

(*El Mundo*, 1 de noviembre de 2007).

Luis del Pino

“Si alguien pretendía que la sentencia del 11-M nos dijera quiénes perpetraron la mayor matanza terrorista que nuestro país ha sufrido, me temo que esas esperanzas han quedado defraudadas”

(*El Mundo*, 3 de noviembre de 2007)

había sido su jefe de prensa—, una decisión que no compartían altos dirigentes de su partido.

Desde el principio las intenciones del nuevo equipo directivo encabezado por Soriano fueron bien claras. Alfonso García, que ostentaba el cargo de director del servicio de informativos de Telemadrid desde 2002, cuenta que en la primera entrevista que tuvo con Soriano, éste ya le dejó bien claro que “Telemadrid tenía que ser el contrapeso de Prisa”. “Todas las informaciones susceptibles de manipulación se manipulaban”, recuerda García, que define la estrategia de la dirección de la cadena como una “lluvia fina”. El 13 de enero de 2004 Soriano destituye a García del cargo.

“El nuevo equipo llegó con ideas de propaganda y control mediático y no las ejecutaron directamente, pero a raíz del 11-M se quitaron la careta del todo”, apunta un miembro del comité de empresa de la emisora.

Desde el 11-M la redacción ha vivido, pues, un proceso que ha cambiado su configuración. Los periodistas históricos, que mantenían posiciones críticas respecto a las tesis conspiratorias, han sido relegados a programas secundarios, a espacios informativos alejados de las informaciones políticas o sencillamente se han ido a otras empresas. Mientras tanto, los periodistas que se han ido incorporando han acabado conformando una redacción paralela. “Han duplicado la redacción”, critican desde el comité de empresa. En su informe *El derecho profesional a informar y el del ciudadano a ser informado* alertan que “muchos periodistas han sido apartados de sus funciones y relegados a tareas secundarias o simplemente se les mantiene en sus puestos sin ofrecerles trabajo”. El informe cita un sondeo elaborado entre los redactores que mostraba que muchos de ellos apenas habían

realizado una noticia en formato vídeo en un mes de trabajo.

Entre los nuevos periodistas que han ocupado el puesto de los históricos, los hay que vienen de *La Razón*, de la cadena balear IB3 (sobre todo a raíz

El nuevo equipo directivo de Telemadrid reveló sus intenciones reales a raíz de los atentados del 11-M

de la pérdida del poder por parte del PP en las Islas Baleares) o del portal Libertad Digital (fundado por Jiménez Losantos), entre otros. A este grupo de recién llegados, que son los que a día de hoy conforman el grueso de la redacción de informativos, hemos de sumarle los becarios. Cuando la presidencia de la Comunidad de Madrid

“Todas las informaciones susceptibles de manipulación se manipulaban”, recuerda el jefe de informativos

recayó sobre Alberto Ruiz-Gallardón, éste decidió mantener la misma dirección de informativos que había con los socialistas —lo que desde distintas fuentes se destaca positivamente—, pero impulsó cambios en la procedencia de los becarios. Si años atrás, la mayoría venían de la Universidad Complutense, poco a poco éstos

Aunque no hubiera una base sólida se tenía que dar la información de *El Mundo*, admite el jefe de Nacional

fueron disminuyendo en beneficio de estudiantes de universidades privadas como la de San Pablo-CEU (propiedad de la Asociación Católica de Propagandistas) y la de Francisco de Vitoria (barco insignia de los Legionarios de Cristo).

En medio de todos estos cambios, en septiembre de 2004, la dirección de la cadena propone a Javier Bosque ser jefe de la sección de nacional. Este periodista, que llevaba diez años en la empresa, acepta tras pensarlo un tiempo, ya que no tenía experiencia en política nacional. “Me hacía ilusión”, admite. Le dejaron formar su propio equipo, pero con el tiempo se dio cuenta de lo que estaba

sucediendo. “Hasta ese momento, en Telemadrid, no había habido una marcada línea editorial. A partir del 11-M, todo giraba entorno a eso”, recuerda. “El tema de la portada de *El Mundo* tenía que darse cada día”, señala. Sus reporteros de Tribunales e Interior se encargaban de contrastar la información de esas portadas. “Nos

dimos cuenta que no había una base sólida, que lo que hacían era dar importancia a aspectos aislados del sumario”, afirma. Pero desde la dirección de la cadena les

decían que aunque no hubiera una base sólida, tenían que dar aquella noticia. “En algunas ocasiones, al día siguiente, *El Mundo* se contradecía con lo que había dicho el día anterior y nosotros quedábamos en ridículo por haber dado aquella información”, recuerda.

Poco a poco, Bosque fue entendiendo porque lo habían escogido a él. “Cuando te nombran para el cargo te crees que vales mucho. Luego te das cuenta que es porque creen que podía estar próximo ideológicamente a sus posturas y porque al no tener mucha experiencia era más moldeable”, admite. Toda esa situación le superaba. “Me desmotivé. Veía que, si seguía allí, acabaría haciendo cosas que no quería hacer. Estaba cansado. No me veía con fuerzas suficientes para



Manuel Soriano, exdirector general de Telemadrid. Foto: EFE / Bernardo Rodríguez.

pelearme cada día”, reconoce. Estuvo en el cargo hasta julio de 2005 cuando dimitió. Junto con él también abandonaron el puesto la coordinadora de área y el jefe de Sociedad. En la actualidad, Javier Bosque trabaja en informativos de Cuatro y es consciente que su mala experiencia es una de muchas.

“Hace dos años de todo aquello y si ahora fuera a la redacción de informativos de Telemadrid no conocería a nadie. Han ido sustituyendo a los históricos por gente joven o bien los han desplazado a puestos donde están infrautilizados. Allí nunca se había vivido un cambio tan brutal”, concluye.

Ante aquella situación, se creó en marzo de 2005 el Consejo Provisional de Redacción (las principales reivindicaciones de los trabajadores de Telemadrid pueden encontrarse en la página web www.salvemostelemadrid.es). Anteriormente los redactores habían aprobado en referéndum el Estatuto de Redacción, que el 5 de abril remitieron a los directivos de la empresa. A día de hoy, todavía no les han contestado. Muchas de las denuncias del Consejo Provisional de Redacción se recogen en un informe de abril de 2007 (“Informe sobre la situación de Telemadrid”) elaborado por siete profesores –tres de ellos, catedráticos– de comunicación de la Universidad Complutense, a petición de la Fundación Sindical de Estudios. En el centenar de páginas del informe –un trabajo

Ha habido represalias a los trabajadores que dejaron de firmar en señal de protesta

de investigación que se ha centrado en el análisis de los servicios informativos de la cadena entre diciembre de 2003 y marzo de 2007– se señalan manipulaciones informativas que han tenido lugar en Telemadrid, así como las presiones a los periodistas de la cadena. El informe en cuestión dedica cinco páginas a la cobertura de las noticias relacionadas con el 11-M y recopila manipulaciones informativas sobre el atentado, como la omisión de la rueda de prensa de Arnaldo Otegui del 11 de marzo, las injerencias de la dirección en la decisión de las imágenes que tenían que mostrarse de la manifestación del 12 de marzo o la omisión de la noticia del 13 de marzo sobre el comunicado de ETA al periódico *Gara* en el que la banda terrorista negaba la autoría de los atentados, entre otros.

Este estudio también recuerda como la emisión del 14 de marzo de 2005 del documental “Cuatro días que cambian España” que se basa en las tesis conspiratorias, marca un antes y un después en la manipulación informativa. El documental, elaborado por el subdirector de informativos José Antonio Ovies, provocó la indignación de la redacción, la cual después de reunirse en asamblea decidió emitir una nota pública donde se pedía perdón a los telespectadores y a las víctimas y se responsabilizaba de la elaboración del mismo a Ovies. Desde aquel día –y todavía a día de hoy– muchos de los periodistas históricos de la cadena no firman las noticias, un hecho que no gustó nada a la dirección, que decidió no quedarse de brazos cruzados. Según el informe, “la mayoría de los profesionales que decidieron en legítima defensa profesional no firmar las piezas han sido represaliados”.

El documental de Ovies no ha sido el único de este estilo emitido por la cadena autonómica. Otros como “La sombra del 11-M” o “11-M. Historia de un atentado” “han seguido la línea de la 'teoría de la conspiración' o la del 'golpe electoral' mantenida por el Partido Popular”, concluye el informe. El segundo de estos documentales llevó incluso a Manuel Soriano a escribir en un tarjetón –que acompañaba unas copias del trabajo y que iba dirigida al jefe de gabinete de Esperanza Aguirre– que el documental había quedado “bastante bien cinematográfica e ideológicamente”.

Pero los problemas derivados del sesgo ideológico que se imprimía en la cadena desde la dirección no terminaron con los cambios vividos en los servicios informativos los dos años posteriores al 11-M. Uno de los casos más sonados de la cadena ha sido el de Germán Yanke, el popular presentador del programa *Diario de la noche*, que

dimitió en octubre de 2006, unos días después de una entrevista a Esperanza Aguirre en la que ésta le recriminó tener una postura favorable al PSOE. “No me gusta que usted compre el discurso del Partido Socialista”, le dijo Aguirre en la entrevista. Al día

“La dirección me apuntó que no reflejaba adecuadamente las investigaciones de *El Mundo*” (Germán Yanke)

siguiente ésta le llamó para disculparse (“me dijo que estaba muy cansada”), pero allí no se acabarían los problemas. Faltaban dos meses para que finalizara el contrato y tenían que decidir con la dirección qué hacían con *Diario de la Noche*. “Me decían que era necesario darle la vuelta al programa y una de las

La dirección presionaba a periodistas para que se pusieran a las órdenes del subdirector de *El Mundo*

cosas que apuntaron es que no reflejaba adecuadamente las investigaciones de *El Mundo* sobre el 11-M. Pensé que si aceptaba sus condiciones me estaría bajando los pantalones”, recuerda Yanke.

Poco después de su dimisión, Pablo Sebastián, uno de sus más estrechos colaboradores en el programa, explicó

Los medios conservadores que no apostaron por las tesis conspirativas son los de capital vasco y catalán

las presiones que recibían por parte de la dirección de Telemadrid. En un artículo (“La caza y la captura del *Diario de la Noche*”) del 9 de junio de 2006 que podía leerse en La Estrella Digital, portal que dirige Sebastián, éste escribía lo siguiente: “Manuel Soriano

lleva meses presionando, y en los últimos días incluso con mensajes escritos, para que los responsables del programa se pongan en contacto y a las órdenes del director adjunto de *El Mundo*, Casimiro García-Abadillo, para que les explique la única verdad sobre el caso de lo peritos de ácido bórico y los documentos falsificados, así como sobre las instrucciones de Garzón, últimas obsesiones conspiratorias de este periódico. ¿Quién es Soriano para pedir a un informativo de la cadena pública Telemadrid que se ponga a las órdenes de *El Mundo*, insistiendo una y otra vez en que tenía que llamar a Casimiro?”.

OPCIONES EMPRESARIALES

Una vez se ha repasado la evolución interna de los medios que apostaron por las tesis conspiratorias, hace falta ver quién es el responsable de marcar la línea informativa de cada medio. Así, mientras detrás de *El Mundo*, Telemadrid, la COPE y Libertad Digital están Pedro J. Ramírez, Esperanza Aguirre y Federico Jiménez Losantos, detrás de los medios conservadores que no han apostado por las tesis conspiratorias hay capital vasco y catalán.

Por una parte, tenemos ABC y Punto Radio que pertenecen a Vocento (el grupo empresarial vasco que nació en septiembre de 2001 de la fusión de Grupo Correo y Prensa Española y que está considerado no nacionalista y conservador), mientras que detrás de Onda Cero y *La Razón* –este periódico apostó por un tono crítico pero desde posturas moderadas– pertenecen al Grupo Planeta, empresa catalana de la que es consejero delegado José Manuel Lara Bosch. La apuesta de Lara por la moderación quedó clara de

Víctimas dobles



Pilar Manjón. Foto: Emilia Gutiérrez

El 11 de marzo de 2004, las asociaciones de víctimas están divididas. La llegada de Francisco José Alcaraz al frente de la histórica AVT estaba causando estragos y algunas antiguas delegaciones, como la catalana, deciden independizarse ante el abandono por parte de Madrid. En medio de este ambiente enrarecido tiene lugar el 11-M, que no hizo más que ampliar la división existente. La creación de dos asociaciones de víctimas del 11-M (la mayoritaria, Asociación 11-M Afectados del Terrorismo, presidida por Pilar Manjón y crítica con el PP, y la minoritaria, Ayuda a las Víctimas 11-M, presidida por Ángeles Domínguez y próxima al PP) ha alterado una situación ya de por sí anómala.

Manjón (que perdió su hijo Daniel de 20 años en el atentado de la estación de El Pozo) se hizo popular a raíz de su comparecencia ante la Comisión de Investigación del 11-M. “Fue un espectáculo lamentable”, dijo Federico Jiménez Losantos al día siguiente en antena. A pesar de que el locutor reconoce en su libro *De la noche a la mañana* (Ed. La Esfera de los Libros, 2006) que quizás fue demasiado injusto con esa crítica inicial, unas líneas antes habla así de Pilar Manjón: “El PSOE

alcanzó el máximo de su eficacia manipuladora con el testimonio de la madre de uno de los asesinados en el 11-M, una militante comunista llamada Pilar Manjón, que compuso una actuación digna del Oscar”. Queda claro, pues, que Manjón (y con ella, muchas víctimas) se había convertido en un símbolo en un escenario politizado y dividido. El juicio en la Audiencia Nacional ha sido un reflejo de esta división con situaciones paradójicas como el hecho de que los abogados de la AVT y de Ayuda a las Víctimas del 11-M insistieran en la autoría de ETA y en la existencia de una “cuarta trama”, respectivamente.

Esta situación ha tenido consecuencias informativas. Robert Manrique, secretario general de la Associació Catalana de Víctimes d'Organitzacions Terroristes (ACVOT), critica que “desafortunadamente algunos medios siempre han dado más importancia a una asociación que casi no tiene ni una víctima del 11-M, como la AVT, mientras que a la asociación mayoritaria, tanto en víctimas como en heridos, tal y como confirma la sentencia, como es la que preside Pilar Manjón, no ha disfrutado de esa resonancia en los medios. Tampoco ha interesado explicar que la Generalitat de Cataluña les dio una subvención de 45.000 euros y que desde la ACVOT se ha asistido jurídica y psicológicamente a la Asociación Víctimas del 11-M”.

“En la lucha periodística alrededor de la teoría de la conspiración no se ha respetado lo suficiente a las víctimas y se les ha utilizado en la lucha partidista”, asegura

Pilar Manjón está vetada en Telemadrid y por eso no aparece como fuente en los informativos

Josep Maria Brunet, periodista de *La Vanguardia*. En Telemadrid, por ejemplo, cuando se habla de víctimas suele salir Alcaraz haciendo declaraciones. Fuentes internas de la cadena autonómica desvelan que esto tiene una explicación: “Manjón

está vetada personalmente por Agustín de Grado, jefe de informativos, igual que sucede con Amnistía Internacional o los grupos ecologistas, entre otros”.

Pero, ¿hasta cuando, esta situación? “En el juicio se fueron desmontando los bulos de la teoría de la conspiración, pero no se acaba con la sentencia. Esto seguirá de por vida”, apunta Eulogio Paz, exmarido de Manjón. “Resulta esperpéntico. Y lo más esperpéntico es el papel jugado por algunos periodistas”, critica. Desde una cafetería de la estación de Atocha, a pocos metros del monumento que recuerda las víctimas del atentado, Paz admite que la “teoría de la conspiración” le afecta “no tan sólo como víctima, sino también como parte de la sociedad de la que formo parte”. Tiempo atrás, Paz reunió una decena de cartas al director que envió a *El País* y que el periódico no publicó. Finalmente las recopiló en un libro que el año pasado editó gratuitamente el ayuntamiento de Rivas, gobernado por IU y el PSOE. El libro, titulado *11-M. Palabras para Daniel y cartas al director* tiene un prólogo de Juan José Millás y puede descargarse en Internet (en webs como www.asociacion11m.org/libros o www.desiertoslejanos.com). Pero cual fue su sorpresa cuando descubrió que si escribía *11-M, Palabras para Daniel o 11-M o Palabras para Daniel y cartas al director* en YouTube, aparecían vídeos de Libertad Digital que defiendían tesis conspiratorias. El uso partidista de las víctimas ha dado lugar a situaciones curiosas. Jesús Martínez, vicepresidente de la Asociación 11-M Afectados Terrorismo, recuerda una entrevista a *El Mundo*. El periódico envió a dos periodistas jóvenes –“supongo que eran becarios”– y tan solo iniciarse la entrevista le preguntan por la implicación de ETA en el atentado. “Si comenzamos así, vamos mal”, les advirtió. “Ya lo sabemos –le reconocieron– pero es que en el periódico nos han dicho que empezáramos con este tipo de preguntas”.

nuevo el pasado 6 de noviembre durante la presentación de la nueva temporada cuando aseguró que no quiere contribuir a la crispación ni a conspiraciones y que, a pesar de que la misión de la empresa es ganar dinero, también tienen “una responsabilidad social”, por lo que pidió “radicalizar la moderación” a los que la integran.

Estas diferencias han provocado una auténtica fractura entre los medios conservadores en un contexto de constante división de los *mass media* madrileños. “Actualmente no hay ningún periodista que sea capaz de hablar con todas las ‘tribus’ de profesionales de la comunicación de Madrid”, reconoce Fernando Jáuregui, veterano periodista que ha trabajado en numerosos medios (COPE, Telemadrid o ABC, entre otros) y que en la actualidad dirige los portales digitales *diariocritico.com* y *ociocritico.com*. “En Madrid, los medios se dividen por cada acontecimiento, se dividen por todo, y la conspiración es una parte de todo esto, pero una parte monstruosa”, afirma.

Así pues, la teoría de la conspiración bebe de este caldo de cultivo de la división constante y ha sido en el campo de la prensa escrita donde esta confrontación empresarial ha sido más beligerante. “Ha habido una fractura tremenda de los medios de la derecha mediática. Se trata de una pelea entre medios del mismo sector ideológico, peor que la de *El País* y *El Mundo*. Las cosas se han enrarecido hasta el sùmmum”, apunta Germán Yanke.

LOS ATAQUES A ABC

Uno de los que ha salido más malparado de esta pelea es ABC. Su director, José Antonio Zarzalejos, reconoce que después del 11-M recibió “auténticas presiones políticas y periodísticas”. “Nos pedían que nos sumáramos con discreción a la ‘teoría de la conspiración’ o que no la criticáramos y eludie-

ramos cualquier enfrentamiento con Jiménez Losantos o con las teorías que mantenía *El Mundo*”. Sin embargo, Zarzalejos no tomó ninguna de estas posturas y llegó el enfrentamiento, centrado, sobre todo, en el locutor de la COPE, con quien mantiene una

ABC recibió presiones para sumarse o evitar enfrentamientos con los “conspiradores”

confrontación personal que años atrás provocó que Jiménez Losantos dejara de escribir en las páginas de este rotativo centenario y pasara a las páginas de *El Mundo*, donde también se encuentra Luis María Ansón, ex-director de ABC.

La decisión del periódico que dirige Zarzalejos ha estado siempre bien clara en este sentido. “Desde el princi-

La postura de ABC respecto al 11-M ha provocado insultos de Losantos que han acabado en los tribunales

pio ABC se negó a entrar en estos planteamientos y no fue porqué no quisiéramos aclarar las dudas del caso sino porque hasta cinco redactores (los que escriben de Tribunales, Interior y Terrorismo) me aseguraron que, a pesar de las lagunas del proceso, en ningún momento ha habido la inter-

Luis del Pino consiguió popularizar la “versión alternativa” gracias a su blog en Libertad Digital

vención de ETA, ningún vestigio de la participación de los servicios de información o inteligencia y que cualquier vínculo con algún partido político quedaba descartado. Aunque ABC es un periódico liberal-conservador más

próximo al PP que al PSOE, nos vimos obligados deontológicamente a decir a nuestros lectores que no había elementos que nos llevaran hacia la ‘teoría de la conspiración’”, explica Zarzalejos.

La postura de ABC (que actualmente está en sintonía con el sector del PP próximo a Gallardón) en el tema del 11-M ha provocado un enfrentamiento al que se ha sumado Jiménez Losantos desde los micrófonos de la COPE con una campaña durísima contra el rotativo, ya que ha pedido públicamente a sus suscriptores que se dieran de baja (llegó a dar el teléfono del periódico consiguiendo que este perdiera 10.000 lectores) y ha lanzado numerosas descalificaciones personales a Zarzalejos. Los ataques fueron de tal magnitud que en abril del año pasado la redacción de este rotativo tildaba en

un comunicado de “inaceptables y difamatorias las injurias y calumnias”, le exigía una disculpa y han provocado que Zarzalejos haya acabado presentando una demanda

contra el polémico locutor por “intromisión ilegítima” en su honor.

APARECE LUIS DEL PINO

En medio de todas estas disputas empresariales aparece en escena un personaje tan enigmático como mediático que se ha convertido en uno de los principales abanderados de las tesis conspiratorias y que ha popularizado a través de Internet la lucha ideológica y informativa entre las dos facciones. Se trata de Luis del Pino, una persona que a pesar de no tener ninguna experiencia previa en el mundo del periodismo ha acabado apareciendo en numerosos medios de comunicación. El efecto multiplicador de la red ha provocado que haya

acabado creando alrededor de su figura un grupo de fieles seguidores virtuales que no han dudado a la hora de salir a la calle con pancartas cargando contra el gobierno e incluso, como veremos más adelante, han influenciado en la acción de algunos abogados durante el juicio.

Pero, ¿quién es Luis del Pino? La mayoría de los entrevistados en este reportaje no saben mucho más de lo que explica la solapa de sus libros sobre el 11-M. Es decir, que es un ingeniero de telecomunicaciones nacido en Madrid en 1962, que anteriormente había escrito libros de informática, que un buen día se puso a investigar el sumario por su cuenta y empezó a colaborar con determinados medios de comunicación. Los archivos de la Agencia Española del ISBN confirman que es autor de ocho libros, cinco de ellos de temas informáticos escritos entre 1991 y 1996. Los otros tres son los que abordan las tesis conspiratorias del 11-M bajo los títulos *Los enigmas del 11-M: ¿negligencia o conspiración?* (Libros Libres, 2006), *Las mentiras del 11-M: 192 falsedades sobre la mayor masacre terrorista que ha sufrido España* (Libros Libres, 2006) y *11-M: golpe de régimen* (La Esfera de los Libros, 2007).

A pesar de que se le conoce como Luis del Pino, en realidad su nombre completo es Luis Manuel del Pino González y es hijo de una periodista que había trabajado durante muchos años en el periódico *ABC*, el mismo

Desde el momento que publica sus *Enigmas* en Internet la ascensión de Del Pino es meteórica

que ahora combate las tesis que él defiende a capa y espada. Su periplo mediático empieza a principios de 2005 cuando Javier Castro Villacañas, jefe de informativos de City FM Radio, una radio local de Madrid de posiciones conservadoras y que tiene la sede en Las Rozas, explica a Juan Antonio

Del Pino no se basa en la investigación periodística clásica sino en una lectura sesgada del sumario

Tirado, director de la emisora, que uno de sus colaboradores en el programa *Claves de actualidad*, tiene un amigo que está volcado en la investigación del 11-M y que sería interesante crear un equipo de investigación encabezado por esta persona. Cuando Tirado

conoce a Del Pino, se encuentra a un hombre que llevaba estudiando el sumario desde marzo de 2005, sigue el consejo y crea un equipo de investigación liderado por Del Pino. City FM había surgido en 2004 de la creación de Corporación de Radios Locales, S.A. del norte-oeste de Madrid y emite bajo el nombre comercial de City FM. Esta radio privada es la heredera de Radio Las Rozas, la antigua emisora municipal. Poco después de que ésta cerrara, aparece City FM con capital privado y manteniendo el grueso de la redacción. Aquel trampolín en forma de radio local es el que lleva a Del Pino a esferas más altas. Javier Somalo, redactor jefe de Libertad Digital, escribió en este portal cómo nació la relación con Del Pino: “Un buen día llegó a la redacción de Libertad Digital. Antes había enviado algún e-mail desde una emisora llamada City FM [...]. La emisora elaboraba notas de prensa con el resultado de las primeras indagaciones de Luis, que accedió a los primeros papeles del sumario. También empezó a publicar pequeñas piezas en la prensa local y en *Época*. Con un disquete como argu-



Algunas pegatinas reivindicativas que los Peones Negros repartían en las manifestaciones que tienen lugar el día 11 de cada mes.

mento, nos sugirió que leyéramos sus trabajos”.

Así lo hicieron. El verano de 2005 empezaba a publicar en un blog que puede encontrarse en Libertad Digital titulado “Los enigmas del 11-M”. A partir de aquí, la ascensión de Del Pino es meteórica. En los últimos dos años ha pasado a ser colaborador habitual de *El Mundo*, la COPE, Telemadrid (donde ha visitado periódicamente diferentes programas) e incluso ha protagonizado documentales para la productora Mundo TV y ha dirigido y presentado un programa sobre el juicio del 11-M en Libertad Digital TV. Pero, sin lugar a dudas, lo que le ha dado más popularidad es su blog “Los enigmas del 11-M”. César Vidal ha escrito que su lectura fue para él “una verdadera revelación” y que eso le impulsó a incorporarlo en el grupo de analistas políticos de *La Linterna*. Pero no acabó aquí, ya que el blog incluso acabó creando una comunidad virtual de seguidores acérrimos de sus teorías que ellos mismos se bautizaron con el nombre de “Peones Negros”.

Aunque en algunas ocasiones sus seguidores se refieren a Del Pino como un periodista de investigación, sus argumentaciones no parten de la investigación periodística clásica sino que son una lectura sesgada del sumario, pues éste es casi la única fuente que utiliza a parte de las comparencias en la comisión parlamentaria y las noticias de *El Mundo*. También incorpora en sus investigaciones el material que le proporciona su “grupo de trabajo”, que son los usuarios de su blog.

Pero a diferencia de la admiración que le profesan sus seguidores virtuales, periodistas como Germán Yanke (“Su último libro me parece ciencia ficción. Es una locura de elucubraciones. Ahora todo pasa a ser periodismo de investigación”), José Apezarena (“Del

Pino es un producto de la COPE. Nunca me ha parecido relevante lo que ha dicho”) o el director del portal Periodista Digital, Alfonso Rojo (“Es un hombre muy sistemático. Estoy de acuerdo con su trabajo, pero no con

“El cuerpo se me quedó muy mal cuando leí lo de los cadáveres congelados”, admite Antonio Rubio

sus conclusiones”) son muy críticos con lo que viene haciendo. Incluso una fuente de *El Mundo* reconoce que “en la redacción no se entiende que este señor sea el columnista que habla del 11-M”. Por su parte, Antonio Rubio, subdirector de *El Mundo*, responde categóricamente cuando se

Una fuente de *El Mundo* reconoce que en la redacción “no se entiende que este señor sea columnista del 11-M”

le pregunta por Del Pino, que representaría una manera de investigar muy alejada de la que Rubio practica. “No conozco al señor Luis del Pino”, admite. Esta afirmación puede sonar extraña teniendo en cuenta que éste escribe habitualmente en *El Mundo* (sobre todo durante el juicio) aunque, en realidad, Del Pino no va nunca a la redacción sino que envía sus artículos desde casa, a diferencia de lo que pasa con la COPE o Telemadrid, instala-

“Nunca me ha parecido relevante lo que ha dicho”, admite el exjefe de informativos de la COPE sobre Del Pino

ciones que visita habitualmente para asistir a tertulias y programas. A pesar del espacio que Pedro J. Ramírez le ha brindado a Del Pino para dar a conocer sus teorías (tres días después

de la sentencia, la criticaba duramente en una doble página), Rubio es taxativo cuando se refiere al trabajo de Del Pino. “El cuerpo se me quedó muy mal cuando leí lo de los cadáveres congelados”, afirma Rubio en referencia a una de las teorías más inverosímiles de los conspiracionistas según la cual las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado habrían engañado, drogado y asesinado a delincuentes comunes, los habrían congelado y les habrían hecho pasar como los terroristas de Leganés. “Me remito a hechos probados. Lo que no está probado, no existe”, recalca Rubio, que tanto critica las investigaciones de Del Pino como la Red como fuente de información.

“Para mí, periódicamente hablando, Internet no existe”.

PEONES SIN REY

La afirmación de Rubio contrasta con los centenares de internautas que se agrupan alrededor del blog de Luis del Pino bajo el nombre de Peones Negros y que se autodefinen como “movimiento de investigación ciudadana”. El nombre del grupo surgió a raíz de una expresión que uno de los usuarios del blog hizo del 11 de diciembre de 2005. Dos meses más tarde, el 5 de febrero de 2006, Del Pino jugaba con aquella expresión y se refería a una partida de ajedrez entre las blancas que movieron ficha primero (la versión oficial) y las negras, que “buscan la verdad”. El 13 de marzo otro internauta propone adoptar el símbolo del peón negro como emblema del grupo. A partir de aquí, la presencia de este símbolo se populariza y empieza a verse en actos como la manifestación convocada por la Asociación de



El juez Javier Gómez Bermúdez

Víctimas del Terrorismo (a la que Peones Negros se adhiere y donde muchos aprovechan para poder conocerse personalmente), entidad presidida por Francisco José Alcaraz, quien asegura ser amigo de Del Pino y también defiende las tesis conspiratorias. El apoyo a los Peones Negros también se visibiliza con su merchandising. Pedro J. Ramírez no ha dudado a la hora de ponerse sus camisetas, ni Manuel Fraga, sus gorras.

Los Peones Negros decidieron pasar a la acción física y empezaron a manifestarse el día 11 de cada mes (la primera manifestación tuvo lugar el 11 de agosto de 2006) simultáneamente en diferentes localidades españolas. Pero, ¿qué hay detrás de este movimiento virtual? La revista *Interviú* publicaba el pasado 19 de marzo un reportaje que apuntaba que muchos responsables de las diferentes delegaciones

territoriales que se han ido creando de los Peones Negros son ex-simpatizantes de Fuerza Nueva o personas estrechamente vinculadas al Partido Popular. La revista también apuntaba que los servicios de información de las fuerzas de seguridad del Estado que se dedican al control de las tramas ultras

Los servicios de información del Estado investigaban la relación entre los Peones Negros y la ultraderecha

e involucionistas llevaban meses investigando “para determinar las vinculaciones entre militantes de la derecha radical y este movimiento cívico y su capacidad operativa”.

Pero la estrecha relación de los Peones Negros con Luis del Pino vivió un momento crítico cuando éste les pidió

Las tensiones entre los abanderados de las tesis conspirativas aumentan a medida que avanza el juicio

que era mejor que, mientras duraba el juicio, dejaran de movilizarse en la calle “por respeto al juez”. Eso no cayó muy bien a algunos internautas que no acataron la petición. Pero este no sería el único distanciamiento. Habría otro cuando Del Pino publicó en su blog el artículo “Desplazamiento de foco” el

“Tengo la convicción que un día se sabrá quien hay detrás de José Luis Abascal”, afirma el director de ABC

29 de marzo de 2007, en el que afirmaba que la fase donde se relacionaba ETA y el 11-M había quedado atrás. “Si alguien piensa que a estas alturas resultaría creíble una teoría que pretendiera explicar el 11-M recurriendo al contacto con la banda de

Edu el Moco y los asesinos de ETA, entonces es que este alguien no había entendido nada”, escribe. A raíz de estas discrepancias, en marzo de 2007, se creó Peones Negros Libres, entidad liderada por Luis Miguel Rodríguez, coordinador de los Peones Negros de Madrid y unos cuantos coordinadores provinciales que no aceptaban “la imposición de los criterios personales de Luis del Pino, ni las hipótesis desveladas en su último libro sobre la autoría del atentado

del 11-M en Madrid”.

Lo cierto es que todas estas disensiones y tensiones coinciden con el transcurso del juicio que, día tras día, deja en evidencia muchos de los argumentos de los defensores de la “teoría de la conspiración”. A medida que la vista oral avanzaba, las tesis de Del

Pino van perdiendo fuerza y en las concentraciones mensuales de los Peones Negros cada vez hay menos gente. En Madrid, donde tienen más fuerza, se había

pasado en pocos meses de las cuatrocientas personas y de los folletos a color a una veintena de asistentes y a las fotocopias en blanco y negro.

¿QUIÉN PAGA A ABASCAL?

Así pues, con el inicio el 14 de febrero de 2007 del juicio en la Audiencia Nacional, tanto Luis del Pino,

los Peones Negros como los medios de comunicación “conspiradores” empiezan a ver como se van diluyendo algunas de sus argumentaciones.

Pero la vista oral también permite visibilizar una gran conexión entre algunos abogados que defendían las tesis conspiratorias y determinados medios de comunicación.

Uno de estos abogados es uno de los grandes misterios del juicio. Su

nombre es José Luis Abascal y representaba a Jamal Zougam y Basel Ghalyoun. Los dos acusados (les han caído penas de 42.922 y 12 años, respectivamente) habían rechazado a los abogados de oficio que les habían asignado y prefirieron que les representara Abascal, el único de los abogados de la defensa que trató de vincular, fuera como fuese, a ETA con el 11-M. Fue él quien propuso que tres etarras declararan en la vista (y eso que Zougam ha reconocido no tener ningún tipo de relación con la banda terrorista) e incluso llegó a relacionar a ETA con los atentados del World Trade Center de Nova York de 1993. Pero la presencia de Abascal en el juicio ya provocó una polémica, incluso antes del inicio de la vista oral, pues semanas antes este letrado se había postulado como abogado de pago de Jamal Zougam, el primer detenido del 11-M, sin haber avisado previamente a nadie ni haber solicitado la preceptiva venia. Tampoco se le comunicó a Juan Ramón Gemeno, un letrado de oficio que hacía dos meses que trabajaba en el caso después que Zougam decidiera prescindir de los servicios del primer abogado de pago que tenía, Mateo Seguí, porque no podía pagarle. Zougam reconoció no haber solicitado el concurso de Abascal. “Nosotros no le hemos llamado. Ha venido él a nosotros”, había reconocido el hermano de Jamal a Gemeno. Esta interferencia provocó una queja formal al Colegio de Abogados de Madrid por parte de Gemeno. Abascal, proclive a las teorías conspiratorias, no ha querido explicar quién le pagaba. Así pues, ¿de dónde sale Abascal? y ¿quién ha pagado los honorarios a uno de los pocos abogados de pago que había en el juicio? Antonio Rubio —que trató a Abascal cuando gestio-

naba una entrevista con Basel Ghalyoun (*El Mundo*, 13 de octubre de 2005)— responde a la primera de las preguntas. “Abascal ya había trabajado con la célula española del 11-S y como dentro de la comunidad árabe todos se conocen, de aquí vino que defendiera a Zougam y Ghalyoun”, apunta.

Del Pino provocó la escisión cuando descartó la autoría de ETA y pidió el cese de las manifestaciones

Respecto a quién le paga, Rubio no tiene la respuesta. “Por lo que sé, le han pagado mensualmente, pero desconozco quién ha sido. Tampoco es un tema que me preocupe”, asegura. Sin embargo hay periodistas a quienes sí les preocupa saber quién ha sufragado las minutas de uno de los aboga-

Durante el juicio, el juez comentó a los abogados que habían detectado en la sala conexiones a Internet

dos que han defendido las tesis conspiratorias en el juicio. José Antonio Zarzalejos reconoce que hay muchas dudas en torno a la figura de este polémico abogado. “No sabemos quién es. Nos gustaría saber quién le ha pagado pero aún no hemos obtenido ninguna respuesta. Tengo la convicción moral

Algunas víctimas veían como algunos abogados se conectaban a Libertad Digital

de quién le paga, pero no deja de ser una opinión intrascendente y lo que quiero son datos contrastables. Puedo tener una aproximación intuitiva, pero no para publicarla, aunque tengo la convicción de que un día se sabrá quién está detrás de todo esto”.

Así pues, lo que ha quedado claro es que Abascal se apuntó a las tesis conspiratorias y que, tal y como recuerdan los asistentes al juicio, desde un principio se relacionaba con periodistas de *El Mundo*. Por su parte, Luis del Pino no perdió la oportunidad del juicio para dejarse ver. El primer día de la vista oral, José María Fuster-Fabra (un abogado que se declara abiertamente conservador, que en su día ya defendió al general Rodríguez Galindo y a El Lobo y que ha sido abogado de la Asociación 11-M Afectados presidida por Pilar Manjón, la que más víctimas representaba) conoció a Del Pino en persona. Se lo presentó uno de los abogados que apoyaban la teoría de la conspiración.

MEDIOS Y ABOGADOS

Pero las conexiones entre medios y letrados proclives a la conspiración iban más allá de unas simples relaciones personales. Prueba de ello es que, tal y como recuerda uno de los abogados de la acusación, durante el juicio el juez les informó, fuera de micrófono, que habían detectado conexiones a Internet en la sala. Esta misma fuente también recuerda como durante la vista oral Abascal colocaba su ordenador de manera que nadie le viera la pantalla. Otros letrados eran menos disimulados. Una de las víctimas de la asociación presidida por Pilar Manjón, informático de profesión, observaba desde su puesto las pantallas de otros abogados también proclives a la “teoría de la conspiración”, ya que los miembros de esta asociación de víctimas solían sentarse muy cerca de los letrados. “Estábamos detrás suyo y veíamos como chateaban, como se enviaban mensajes y se escribían

Vergüenza ajena

En los EEUU también tuvieron su momento álgido en lo que a teorías conspiratorias se refiere. CAPÇALERA se ha puesto en contacto con Marc Sageman, un psiquiatra norteamericano exagente de la CIA en Afganistán en los años ochenta y que está considerado un reputado experto en Al Qaeda. Participó en la Comisión de Investigación del 11-S y estuvo presente en algunas jornadas del juicio de la Audiencia Nacional. Sageman no dudó nunca del carácter yihadista del 11-M. “No me he creído las teorías de la conspiración sobre la implicación de ETA. Es una gran vergüenza para los españoles que algunos elementos de la sociedad continúen promulgando este tipo de teorías que no tienen ni pies ni cabeza. Los Estados Unidos somos una nación dividida pero a la hora de elaborar el informe del 11-S estuvimos por encima de intereses partidistas. En EEUU ha habido quien ha apoyado tesis conspiratorias a través de Internet y han tenido resonancia en algunos pequeños medios, pero los principales medios se han comportado responsablemente. Este no ha sido el caso de España. Y el resultado es que nosotros hemos entendido cuáles fueron las causas de aquellas atrocidades”. El ex-agente de la CIA admite que “en las diferentes conversaciones que he mantenido por todo el mundo, incluyendo las que he tenido con autoridades españolas, la versión que implicaba a ETA no ha aparecido nunca”. Sageman destaca “la vergüenza de los que han tratado de esconder la verdad por motivos políticos, ya sea la acusación de algunas asociaciones de víctimas o periodistas de *El Mundo* y otros medios”.



Suárez Trashorras en el momento de testificar en el juicio de la Audiencia Nacional.

preguntas”, apunta esta fuente que recuerda perfectamente lo que veía en la pantalla. “Leían cosas en el ordenador, iban al Messenger y entraban en páginas como Libertad Digital (donde se encuentra el blog de Luis del Pino). En los fórums de estas páginas he leído preguntas sobre temas como los explosivos o la bolsa de Vallecas que entonces los abogados hacían en el juicio, incluso con los mismos comentarios”, recuerda esta fuente.

La conexión entre los Peones Negros y José Luis Abascal no debería extrañar teniendo en cuenta que el abogado —que ha reconocido leer

Desde el blog de Del Pino se prestaba ayuda a la acusación popular y a algunas acusaciones particulares

habitualmente el blog de Del Pino, con quien mantiene una buena relación— pidió, durante una entrevista a City FM el pasado 10 de abril de 2006, la colaboración de los usuarios del blog. Pero esta buena relación también se daba con algunos abogados de la acusación.

El 28 de diciembre de 2006, Del Pino escribía en su blog: “Necesitaremos también voluntarios para los grupos de trabajo; como ya sabéis, en los meses pasados se constituyó un grupo de apoyo, coordinado por XLuis, que ha estado prestando ayuda a la acusación popular y a algunas de las acusaciones particulares. De cara al juicio, tenemos previsto reforzar esos grupos de trabajo, para lo cual os pediremos colaboración en su momento”. Tres meses después, en el blog del pasado 6 de marzo, a las 22 horas y 51 minutos, se puede leer como XLuis informaba al resto de usuarios que “no hace falta realizar un aquelarre para estar en contacto con las acusaciones. Contacto hay, y muy estrecho, y se están aportando cosas, pero debéis tener en cuenta una cosa. Es un juicio, no una investigación.

Cada uno tiene su papel. Y milagros no se pueden hacer. A pesar de algunos comentarios que he leído por ahí, las acusaciones lo están haciendo muy bien y, además, hay que tener en cuenta que acabamos de empezar [...]. Ojo, somos un equipo de apoyo. Esto supone que los abogados

no están a nuestra disposición sino nosotros a la suya. Son ellos los que tienen la última palabra y los que orientan los interrogatorios como crean más conveniente. Y habrá veces que se envíe una batería de veinte preguntas y no utilicen ninguna”.

Los usuarios del blog se estructuraban en grupos de trabajo y pasaban información a los abogados

Las sinergias entre algunos abogados y ciertos medios de comunicación incluso se dan en el lenguaje utilizado. Prueba de ello es que cinco días después de haber empezado el juicio, el lunes 19 de febrero, declaraba Jamal Zougham (al que la sentencia condenó a 42.922 años por considerarlo uno de

Fuster-Fabra elaboró un informe con informaciones de *El Mundo* que descartaba la autoría de ETA

los autores materiales de los atentados). Del Pino le había definido como un “cabeza de turco” y había escrito en sus “enigmas” (concretamente en el número 7) lo siguiente: “¿Participó Jamal Zougham en los atentados del 11-M? No lo sabemos, pero la lectura del sumario no permite encontrar

Pedro J. Ramírez elogia la “honradez intelectual” de un libro que dice que el 11-M pudo ser un golpe de estado

ninguna prueba sólida de que lo hiciera”. La información de Telemadrid en la entrada de informativos que se refiere a las respuestas de Zougham en el juicio lo presenta como alguien “seguro y contundente en sus afirmaciones, que dice sentir España como su propio país y da una

respuesta aparentemente coherente a cada cuestión que se le plantea”.

TRAMAS MÁS COMPLEJAS

“Cuando el juicio fue destruyendo la ‘teoría de la conspiración’, el bombardeo de noticias bajó de intensidad, al igual que pasaba en las páginas de *El Mundo*”, recuerda una fuente de Telemadrid. A medida que iban declarando los diferentes testimonios, quedaba claro que la autoría de ETA no tenía base alguna. El abogado José María Fuster-Fabra elaboró un exhaustivo informe en el que se descartaba la autoría de ETA. Lo más curioso es que este letrado –que ha participado en ocho juicios contra etarras– elaboró el informe basándose, sobre todo, en informaciones publicadas en *El Mundo*.

Pero a pesar de esto, lejos de acabar con la “teoría de la conspiración”, al descartar a ETA como autora del atentado empezaron a surgir otros argumentos cada vez más complejos. “A medida que iba perdiendo peso la implicación de ETA se empezó a acusar a la policía, a la Guardia Civil, a los Tedax y a la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil de haber ocultado pruebas y al final ya se hablaba de las “cloacas del Estado”, critica Fuster-Fabra. La evolución de las hipótesis de Luis del Pino también sigue este camino. En su último libro, *11-M. Golpe de régimen* (editado por La Esfera de los

Libros, que pertenece al mismo grupo editorial que *El Mundo*) apunta la hipótesis de que los atentados se prepararan desde “los servicios del Estado”, que fuera un golpe de Estado encubierto preparado desde instancias judiciales y políticas con el objetivo de conseguir el beneficio electoral. En la

Doctrina contra conspiraciones

“¡Toma ya!”, exclamó un periodista en la abarrotada sala de prensa de la Audiencia Nacional cuando Javier Gómez Bermúdez no llevaba ni un par de minutos leyendo la sentencia del 11-M. La alegría del periodista se debía a la lectura de algunos párrafos iniciales en los que criticaba las tesis conspiratorias que desde algunos sectores se han defendido durante los tres años y medio que separan el atentado de la lectura de la sentencia.

La primera parte de la misma parecía más destinada a desbaratar los argumentos de la “versión alternativa” que a explicar el fallo. En algunos párrafos de la sentencia se critican abiertamente las técnicas de manipulación llevadas a cabo por determinados medios de comunicación y abogados. El texto dice lo siguiente: “Se aísla un dato, se descontextualiza y se pretende dar la falsa impresión de que cualquier conclusión pende exclusivamente de él, obviando así la obligación de la valoración conjunta de los datos que permita, mediante el razonamiento, llegar a la conclusión según las reglas de la lógica y la experiencia. El argumento es falaz y parte de premisas falsas, con lo que la conclusión es, necesariamente, errónea. Toma un dato aisladamente para, omitiendo cualquier otro que lo explique, elucubrar sobre hipótesis puramente imaginativas, pues carecen del más mínimo sostén probatorio”. La sentencia apunta que “los tribunales no pueden atender a especulaciones, insinuaciones, elucubraciones o hipótesis basadas en hechos negativos que no han sido explícitamente planteadas y de las que no aportan el más mínimo indicio”.

presentación del libro, que tuvo lugar el pasado 1 de marzo al mediodía (pocos días después de iniciarse el juicio) en la Asociación de Prensa de Madrid, el autor estuvo acompañado por Pedro J. Ramírez y Federico Jiménez Losantos. El primero destacó la “honradez intelectual” de Del Pino, y el locutor de la COPE resaltó que el libro era muy “didáctico”.

Así pues, a medida que avanzaba el juicio y ETA desaparecía de las tesis conspiratorias, los defensores de las mismas tenían que hacer lo imposible para defender una trama cada vez más compleja que, según ellos, había detrás de aquellos “moritos de Lavapiés”. En algunas ocasiones, los implicados en la defensa de estas tesis no tendrían ningún tipo de pudor a la hora de manipular la información para que la realidad se adecuara a sus argumentaciones. En Telemadrid lo saben bien. Y en la productora de *El Mundo*, también.

EL FALSO DOCUMENTAL

La productora de *El Mundo* –El Mundo TV, dirigida por Melchor Miralles– ha producido dos documentales sobre el 11-M con Luis del Pino como presentador. Se trata de “Las sombras del 11-M” y “11-M: Mil días después” (emitidos por Telemadrid el 9 de marzo de 2006 y el 12 de marzo de 2007, respectivamente). Pero a los espectadores que vieron *11-M: Mil días después*, en ningún momento se les informó de los problemas que habían tenido a la hora de producir un trabajo que pretendía presentar las teóricas “lagunas” que, tres años después, todavía había en torno al caso. El documental se basa, únicamente, en la versión de Del Pino (no aparece ningún otro experto y sí, en cambio, una profusión de portadas y páginas de *El Mundo*) y es, en buena parte, una recreación (por cierto, muchos de los actores son de aspecto español) de los

hechos que, según él, tuvieron lugar antes, durante y después del 11-M. Los problemas empezaron cuando la recreación no se correspondía con las tesis conspiratorias.

El Mundo TV contrató a empresas de efectos especiales per ajustar un documental a las tesis de Del Pino

Esto provocó problemas con algunos técnicos de Telemadrid. “En alguna ocasión tuvieron que encargar a los grafistas que solucionaran lo que les había fallado en la puesta en escena”, apunta una fuente interna de la cadena que prefiere no identificarse y que recuerda incluso que uno de los montadores, ante aquellas manipulaciones, pidió no seguir trabajando en el documental. Y es que, en diferentes momentos, el equipo de la productora fue

Una empresa contratada acusó a la productora dirigida por Melchor Miralles de manipular la realidad

dándose cuenta que algunas “pruebas fundamentales” a las que se refiere Del Pino no eran tales. Por ejemplo, éste defiende que las mochilas-bomba con diez kilos de explosivos que, según el sumario, los terroristas pusieron dentro de las papeleras de los trenes, no caben en las mismas y que, por lo tanto, este dato “no encaja con la versión oficial”.

“Hay muchos efectos que no nos los pueden atribuir a nosotros”, apunta la empresa de efectos especiales

Pero a la hora de la reconstrucción cabían perfectamente. Más ejemplos: Del Pino también defiende que “resulta difícil” que en la furgoneta Kangoo y en el Skoda Fabia

(los vehículos que utilizaron los terroristas para desplazarse al lugar de los atentados) cupieran 13 terroristas con 13 bolsas. Pero cuando lo recrearon, era perfectamente posible, así que decidieron pasar por alto este dato.

Otro ejemplo: según Del Pino, lo sucedido en Leganés (donde se suicidaron siete de los autores materiales de los atentados) resulta “de lo más sospechoso”. Tal y como apunta en el documental, “no se encuentran por ningún sitio los casquillos de las balas” en el desescombro del piso, lo que demostraría que el tiroteo no había tenido lugar tal y como indica el sumario. Según él, las numerosas vainas de las balas tendrían que haber caído dentro del piso y no fuera en la calle. Pero a la hora de la recreación, la dirección de las vainas que se dispararon desde la ventana del piso caían en dirección a la calle, tal y como sostiene la versión oficial. Ante aquel problema, ¿qué podían hacer? La solución fue contratar a empresas de efectos especiales para conseguir que las imágenes cuadraran con los argumentos de la “versión alternativa”.

Para poder manipularlo, El Mundo TV contactó con diferentes empresas del sector. Algunas, según una fuente de Telemadrid, se negaron a participar en el proyecto. Otras, no. Una de las que aceptó es una prestigiosa empresa que ha obtenido importantes premios del sector. “Al principio teníamos bastantes dudas y les dije que no quería que aquel trabajo me comportase problema alguno”, recuerda el máximo responsable de la empresa de efectos especiales, que ha accedido a hablar con CAPÇALERA tras pedir que su nombre y el de su empresa no salieran a la luz.

MÁS LECTORES, MÁS OYENTES

Pero, ¿cuál es el trasfondo que invita a manipular la información de esta manera? ¿Qué es lo que mueve a una televisión y a una radio a cambiar sus respectivas redacciones casi al completo en tan poco tiempo? ¿Conseguir el desgaste del ejecutivo de Zapatero de cara a las elecciones de marzo? “El 11-M se politiza desde la primera de las bombas en los trenes y lo más triste de todo es que ni PP ni PSOE han hecho nada para despolitizarlo”, critica Antonio Rubio. Pero ¿es este realmente el objetivo final de esta pugna? La gran mayoría de los entrevistados descartan el objetivo político y apuntan, en cambio, aspectos puramente económicos. El director de *ABC*, José Antonio Zarzalejos, habla sin rodeos: “Algunos, con la ‘teoría de la conspiración’ tienen más de lo que tenían antes del 11-M. Más claro no puedo hablar”. En este sentido, una comparativa entre el estado de determinados medios el 11-M y su situación actual permite extraer algunas conclusiones interesantes. Lo cierto es que, exceptuando Telemadrid, donde la extrema politización de la cadena (se la conoce como “Tele-Espe”) ha supuesto una constante pérdida de telespectadores, tanto la COPE como *El Mundo* han salido muy beneficiados de la política informativa que iniciaron con el 11-M. En la radio de la Conferencia Episcopal, por ejemplo, ya ha quedado atrás aquella delicada situación económica que reconocía dos días antes de los atentados el director general de la cadena a los miembros del comité de empresa. Uno de los asistentes en aquella reunión define la situación actual, tanto a nivel comercial como financiera, como “un momento extraordinario”. Una ojeada a los datos del EGM permite observar como el 11 de marzo de 2004 la COPE era la tercera radio generalista española (detrás de la

SER y Onda Cero) y que escaló al segundo lugar en el EGM gracias al aumento de oyentes (y a la bajada de Onda Cero) que se dio después del 11-M. Desde entonces no ha dejado de crecer.

Una ojeada al EGM muestra como la Cope no ha dejado de crecer gracias a la política informativa del 11-M

Con relación a *El Mundo*, una fuente interna que conoce bien a Pedro J. Ramírez admite que el 11-M ha sido “un filón” para el director de este rotativo. “En un 90% se trata de un tema comercial. A Pedro Jota le va bien esta historia. Está haciendo lo mismo que hace con todos los temas: los exprime hasta la última gota. Ya lo hacía cuando

Desde 1995, con los escándalos del GAL y la corrupción, El Mundo no vive un éxito similar de ventas

era director de *Diario 16*”. Por su parte, Antonio Rubio admite que “de lo que estamos hablando es de alianzas empresariales que tienen como objetivo final una mayor rentabilidad”. Los datos demuestran que este “filón” está dando buenos resultados en los quioscos. Una ojeada a los datos del OJD permite observar que la última legislatura de Felipe González, con las

Una victoria del PP no interesa a El Mundo ni a la COPE. La experiencia les dice que es mejor ir a la contra

informaciones del GAL y los casos de corrupción que destapó *El Mundo*, comportaron un aumento de ventas. No en vano, en 1995 este periódico conseguía su récord de difusión en medio de los escándalos que afecta-

ban al gobierno del PSOE. Pero la victoria electoral de Aznar en 1996 inicia –en términos de difusión del periódico– un periodo de inestabilidad (en los años 2002 y 2003 van a la baja) que finaliza en 2004. Es precisamente a raíz del 11-M cuando *El Mundo* empieza un ritmo ascendente que les ha llevado a conseguir cifras record (una difusión acumulada de 330.280 ejemplares) que contrastan con una caída generalizada de la prensa española. Pedro J. Ramírez aseguró en aquel momento que estos resultados eran “el premio a la tenacidad del periódico en la búsqueda de la verdad en todo lo que pasaba, y especialmente en lo relacionado con el 11-M”.

Otras fuentes no tienen ninguna duda sobre el objetivo de la política informativa del 11-M que está llevando a cabo el periódico de Pedro J. Ramírez. “*El Mundo* busca marginar a *ABC* y a *La Razón* y convertirse en el periódico de referencia de la derecha española. Y la COPE busca lo mismo en el ámbito de la radio”, apunta Pablo Sebastián, director del periódico virtual Estrella Digital y buen conocedor del mundo periodístico madrileño. Esta afirmación coincide con una información del portal Periodista Digital (uno de los más visitados según el OJD) que dirige Alfonso Rojo, uno de los fundadores de *El Mundo* y exsubdirector del rotativo. Según este portal, en verano de 2006, poco antes de irse de vacaciones, Pedro J. Ramírez habría reunido al *staff* del periódico para comunicarles que había llegado el momento “clave” para convertirse en el gran periódico de centro-derecha español y les conminaba a hacer “un último empujón” para acabar definitivamente con *ABC*.

“Las cosas no pintan bien para Rajoy, pero eso no es malo para un periódico como el nuestro. Se hace mejor periodismo a la contra que con el viento a favor”, les dijo. También definió como “esencial” su alianza con la COPE. “Son los únicos que pueden apoyarnos”, les añadió.

Este “último empujón” se materializa a principios de septiembre. Tal y como destaca el estudio *La estrategia de la crispación* de la Fundación Alternativas –en el que se analizan diferentes aspectos de la cobertura de la actualidad durante el año 2006– “en septiembre, *El Mundo* relanzó con especial ímpetu su interés por el 11-M”. La editorial del periódico del 1 de septiembre anuncia la publicación de un “bosquejo de los principales enigmas” que a su parecer “derrumbaban” la validez de los eslabones que vinculaban a los islamistas con los atentados y, añade, que estas novedades serán “leídas con avidez por aquellos que no se han dejado vencer por la pereza intelectual”. Dos días después, el rotativo anuncia en portada la polémica entrevista a Suárez Trashorras, en la que anuncia que es víctima de un golpe de estado. El día 5 de septiembre el editorial del periódico consideraba que “ya es ineludible investigar a fondo el papel de ETA en el 11-M” y el 21 de septiembre anuncian que “Interior falsificó un documento para ocultar al juez lazos entre el 11-M y ETA”, noticia que empezaría con todo el asunto del ácido bórico. La entrevista a Trashorras iba firmada por Fernando Múgica. La noticia del falso documento, por Casimiro García-Abadadillo. ¿Fueron estas exclusivas la forma de dar un “último empujón” para derribar a *ABC*? En todo caso, si este es el objetivo, la estrategia funcionó, pues la primera oleada del EGM de 2007 señalaba a *El Mundo* como el periódico que experimentaba un mayor creci-



Una manifestante descontenta con la “versión oficial” del 11-M. Foto: Dani Duch

miento (mientras que la COPE era la radio más beneficiada, sobre todo el programa de Jiménez Losantos). El objetivo político (una victoria del PP en las generales) ya no estaría tan claro, teniendo en cuenta que tanto Pedro J. Ramírez (que, por cierto, tiene una muy buena relación con Rodríguez Zapatero) como los responsables de la COPE son conscientes de que el nego-

La “teoría de la conspiración” no ha acabado con la lectura de la sentencia, tal y como muchos creían

cio funciona, sobre todo, cuando van en contra del gobierno. Tanto para unos como para otros la llegada del PP al gobierno en 1996 supuso un periodo de altibajos que no empezó a remontarse hasta el 14-M.

Pero, ¿cuando acabará esta estrategia conspiratoria? Muchos de los entrevistados en este reportaje confiaban en que finalizaría definitivamente con la sentencia. Pero no todo el mundo está de acuerdo con esta apreciación. “La verdad judicial no es la verdad absoluta sino la verdad de la instrucción. La verdad absoluta no existe y yo seguiré investigando”, reconoce Antonio

Rubio, que resalta que no se ha investigado lo suficiente la implicación de los sirios en la trama de los atentados.

Esta claro, pues, que la absolución de El Egipto ha dejado una puerta abierta a los que han apostado por las tesis conspiratorias. En este sentido, es bien elocuente la imagen sonriente de José María de Pablos, uno de los abogados de una asociación de víctimas próximas al PP y defensor de



Unos ciudadanos ponen velas en memoria de los muertos del 11-M. Foto: Dani Duch

la existencia de una “cuarta trama”, mientras hablaba en los pasillos de la Audiencia Nacional con un periodista de City FM pocos minutos después de darse a conocer la sentencia. Aquella imagen dejaba claro –y los artículos de García-Abadillo y Luis del Pino en *El Mundo* en días posteriores así lo confirman– que la “teoría de la conspiración” no ha llegado a su punto final con la lectura de la sentencia, tal y como muchos creían.

ESTADO ACTUAL

Independientemente de la vida que les queda a las tesis conspiratorias, son muchas las cosas que han pasado –y se han escrito– en estos tres años y medio desde el atentado del 11-M. Los periodistas que fueron víctimas de las tesis conspiratorias miran atrás y sacan sus conclusiones. “La radio ya no tiene oyentes, tiene fieles”, apunta un miembro del comité de empresa de la COPE que asegura que “buena parte de la redacción vive todo esto como un hecho ajeno. Esta es la guerra de otros. No es una guerra de periodistas sino de opinadores”.

Por su parte, Alfonso García, actualmente subdirector de *Los desayunos de TVE*, observa con tristeza en lo que se ha convertido Telemadrid (“más que la virulencia de cómo lo dicen, me sorprende la insistencia”), donde estuvo tantos años. “Han dilapidado el prestigio de la cadena. Cada vez que la miro –reconoce– siento vergüenza ajena y me hiere el amor propio porque es un atentado al sentido común. Podría ser una lección para las facultades de Periodismo sobre lo que no hay que hacer en esta profesión”. En Telemadrid, el grueso de los periodistas veteranos, críticos con las tesis conspiratorias

Los periodistas veteranos de Telemadrid dan por perdida la batalla por unos informativos independientes

y que aún trabajan en la cadena, agrupados en torno al Consejo Provisional de Redacción, se muestran desmotivados. Sus responsables aseguran estar deprimidos por la situación actual (“muchísima gente no sabe ni porque va al trabajo”, apunta una fuente del

Consejo), pues admiten que la batalla por unos informativos independientes está, a día de hoy, perdida. Manuel Soriano dimitió por “motivos personales” el pasado mes de octubre del cargo del director general de Telemadrid. Su situación no era muy cómoda. Una de sus dos secretarías personales le había acusado el año pasado de acoso sexual y las cifras de audiencia no acompañaban (había heredado una audiencia anual del 17,1% y ésta no había dejado de bajar hasta el punto que en el 2006 fue la cadena autonómica que perdió más audiencia). Con la marcha de Soriano se iba uno de los principales defensores de unas tesis que siempre defendió. “Él se las cree. Por las conversaciones que tuve con él puedo dar fe que estaba convencido que son ciertas”, asegura Germán Yanke. Pero no todo el mundo piensa que los principales abanderados de la versión alternativa estén tan convencidos. “Pedro Jota es demasiado inteligente para creerse la ‘teoría de la conspiración’”, afirma Alfonso Rojo, exsubdirector de *El Mundo*.

¿Y la gente de la calle? Sigue tan dividida como confundida. Una encuesta de *Público* pocos días antes de conocerse la sentencia mostraba que uno de cada tres votantes del PP seguía viendo a ETA detrás del 11-M, lo que deja claro que la búsqueda de “la verdad” ha marcado a muchos ciudadanos.

Buena parte del resultado de la citada encuesta se debe a la estrategia impulsada por un solo hombre. “Aquí el que manda es Pedro Jota, que se ha convertido en el hombre más poderoso de España. Más que ningún otro. Aterroriza a todo el mundo y desde que se ha hecho con Recoletos, aún más”, asegura Fernando Jáuregui. Por otro lado, la conexión entre Pedro J. Ramírez y Jiménez Losantos no solo funciona y da réditos a sus dos protago-

nistas sino que incluso parece que puede intensificarse. Los rumores son insistentes y apuntan a que el director de *El Mundo* y el locutor estrella de la COPE están preparando un proyecto conjunto. Una fuente interna de la radio de la Conferencia Episcopal reconoce que en la redacción de la cadena tienen bastante claro que Jiménez Losantos (y César Vidal con él) se irán el próximo año. Luis del Olmo también apunta en el mismo sentido. “No creo que le renueven el contrato porque me consta que los obispos reciben presiones del gobierno para que no continúe”. Al veterano locutor también le ha llegado que Pedro J. Ramírez y Jiménez Losantos “están preparando una radio y una televisión nacional” y explica que “están buscando emisoras en comunidades gobernadas por el PP”.

Si así fuese, el director de *El Mundo* vería cumplido uno de sus sueños. “Es en el único medio donde va por detrás de los demás. Pedro Jota siempre se queja que el Gobierno no le ha dado ninguna televisión”, admite una fuente del periódico que prefiere no identificarse.

Mientras Pedro J. Ramírez y Jiménez Losantos hacen planes de futuro, Luis del Pino ha vuelto a escribir en *El Mundo* para cargar contra la sentencia aunque parece que no se limita a ver conspiraciones en aquel atentado y ha ampliado su campo de acción. El 29 de septiembre, por ejemplo, escribía en su blog sobre la quema de fotografías del Rey. “La primera de las quemadas, en Gerona, era conocida por los servicios del Estado antes de que se produjeran, aunque, a pesar de ello, no lo impedirían. Permítanme que vaya un poco más lejos y que pregunte con toda la crueldad: ¿están participando colaboradores de los servicios del Estado en la organización o implementación de esta campaña de quemar retratos?”.

¿Y LA PROFESIÓN?

Esta es la situación, a día de hoy, de muchos protagonistas de esta “teoría de la conspiración”. Pero, ¿cómo ha afectado a la profesión? El mismo día

En la Cope tienen muy claro que Losantos deja la cadena el próximo año para irse con Pedro J. Ramírez

de la sentencia, el Colegio de Periodistas hacía pública una nota donde apuntaba que ésta “pone en evidencia la gravedad de la vulneración sistemática de las normas básicas del periodismo” por parte de *El Mundo*, la COPE, Libertad Digital y Telemadrid y pedía una “reflexión sobre el papel de los responsables de algunos medios de comunicación a la hora de informar sobre todo el proceso que ha seguido a

“Pedro Jota es demasiado inteligente para creerse la ‘teoría de la conspiración’”, dice un exsubdirector del diario

los atentados. La sentencia desmiente de forma clara y rotunda las teorías de la conspiración avaladas e impulsadas por diferentes medios”.

Pero esta reflexión no parece producirse a pesar de que algunos profesionales destacan ciertos aspectos que hay que tener en cuenta. Desde Madrid,

“Es terrible que hayan dicho lo que han dicho sin tener pruebas”, se lamenta Fernando Jáuregui

Josep Maria Brunet, periodista de *La Vanguardia*, critica que “en Cataluña las tensiones empresariales y periodísticas alrededor de la teoría de la conspiración han llegado mucho más apaciguadas y que el seguimiento informativo no ha sido tan intenso porque

se ha visto como un fenómeno de luchas periodísticas ajenas. Al verlo como una guerra madrileña, se ha vivido con más distancia. Los medios catalanes tendrían que haber prestado más interés al tema. No es solo una lucha entre facciones madrileñas”. Brunet justifica esta mayor atención por el hecho de que “en Cataluña hay poblaciones con núcleos musulmanes radicales potencialmente conflictivos”.

En Madrid esta lejanía se convierte en proximidad. “Ya no somos periodistas. Nos han colocado la camiseta de un equipo y somos *hooligans*. Parece más un Barça-Madrid que la investigación del 11-M. Y cuando hay un enfrentamiento entre los medios esto ya deja de ser una profesión”, afirma Antonio Rubio. En este sentido apunta José Apezarena que señala que “muchos periodistas se han visto obligados a posicionarse”. José Antonio Zarzaleros no alberga duda alguna sobre la repercusión en la

profesión: “Lo que ha pasado es muy grave. La ‘teoría de la conspiración’ es uno de los hitos más profundamente negativos de la historia reciente del periodismo español. No surge de una duda razonable sino de una estrategia política y comercial”. Esta sensación de decepción es compartida por Fernando

Jáuregui. “Es terrible que hayan dicho todo lo que han dicho sin tener pruebas –asegura–. Todo esto hunde al PP, a la Iglesia católica, a la derecha civilizada y, sobre todo, a la propia idea del periodismo y esto último sí que me preocupa. Este tipo de periodismo, impensable en la mayor parte de los países, se está dando en España. ¡Han dicho todo lo que han dicho y no ha pasado nada! A este paso, ¿quién nos va a creer?”.

Las teorías conspiratorias son tan antiguas como la historia misma. Pero, ¿de dónde surgen? ¿cómo se alimentan y de que manera sobreviven a todas las investigaciones oficiales que demuestran que no son ciertas? El autor del artículo, catedrático de historia contemporánea de la UNED, compara las teorías que aparecieron después de los ataques del 11-S y los del 11-M. El objetivo es profundizar en unas teorías que pueden sobrevivir durante décadas.

Terrorismo y teorías de la conspiración: el 11-S y el 11-M

■ Juan Avilés Farré

Una teoría de la conspiración consiste en una explicación de un fenómeno que es contraria a la versión oficial del mismo y denuncia la acción de unos supuestos conspiradores que estarían difundiendo esa versión oficial para engañar al público. Los típicos teóricos de la conspiración acusan al gobierno americano de ocultar pruebas sobre un nave alienígena (que se habría estrellado en Nuevo México en 1947); niegan que el hombre haya pisado la Luna (el dinero de la misión Apolo se habría usado para otros fines); denuncian el control oculto del mundo por parte del grupo Bilderberg (personalidades internacionales que se reúnen una vez al año para debatir confidencialmente), o afirman que Elvis Presley está vivo (habría fingido su propia muerte). Frente a tales tesis, lo mejor parece atenerse al sabio consejo de no discutir con lunáticos. Pero algunas teorías de la conspiración no son tan anodinas. La teoría de que los judíos controlan el mundo, cuya formulación clásica se halla en los *Protocolos de los sabios de Sión* (una falsificación publicada inicialmente en Rusia a comienzos del siglo XX y que muchos islamistas siguen creyendo genuina aun hoy) contribuyó decisivamente a los crímenes antisemitas del pasado, incluido el holocausto, y dificulta hoy un acuerdo definitivo de paz entre

árabes e israelíes. En España, donde no había judíos, la teoría de este tipo más difundida en el pasado siglo fue la de la conspiración judeo-masónica, en la que la masonería, una organización en realidad bastante anodina, movía los hilos de la subversión izquierdista, al servicio, o al menos en combinación, con los judíos. Franco fue durante muchos años un firme creyente en dicha conspiración, aunque a partir de los años cincuenta puso sordina a su antisemitismo.

No todas las teorías de la conspiración son sin embargo falsas. Si entendemos por conspiración un acuerdo secreto entre varias personas para dañar a terceros, los actos terroristas son, todos ellos, resultado de conspiraciones previas. Así es que el problema real es el que presentan las teorías de la conspiración injustificadas. De acuerdo con un artículo del filósofo estadounidense Brian L. Keeley, que toma como ejemplo las teorías surgidas en torno a un atentado terrorista, el de Oklahoma City en 1995, las teorías de la conspiración injustificadas se caracterizan porque niegan la interpretación oficial u obvia de los hechos considerados, pretenden revelar secretos bien guardados y se apoyan en los datos que no quedan suficientemente explicados en la versión oficial o incluso la contradicen,



El 11-S no se salvó de las teorías de la conspiración, aunque no ha llegado al extremo del 11-M. Foto: Agencias

pero el problema es que ninguno de estos rasgos implica que una teoría carezca de justificación, cuestión que ha de ser examinada en cada caso. Ahora bien, es frecuente que tales teorías tomen direcciones peligrosas. Dado que los teóricos de la conspiración pretenden revelar secretos guardados por agentes poderosos, los argumentos contra sus tesis ellos suelen presentarlos como pruebas adicionales de lo poderosa que es la conspiración a la que se enfrentan. Todo aquel que niega la conspiración, observa Keeley, es sospechoso de participar en ella, con el resultado de que la supuesta conspiración se va ampliando. Y en ello estriba el peligro de unas teorías que tienden a poner en cuestión la confianza en las instituciones sin la que una sociedad no puede funcionar: el escepticismo llevado al extremo conduce al nihilismo.

A menudo, añade Kelley, el atractivo de las teorías de la conspiración injustificadas se basa en que permiten dar una explicación sencilla y completa de grandes acontecimientos. Para mucha gente es difícil aceptar que el mundo se rige por la interacción de múltiples agentes que persiguen diferentes objetivos, sin que nadie pueda controlar los

Los teóricos de la conspiración presentan los argumentos en contra como pruebas del poder al que se enfrentan

resultados, y prefieren pensar que si algo va mal es por culpa de alguien. Un ejemplo típico de esa mentalidad aparece en una reciente caricatura, publicada por un diario español de gran tirada, en la que dos orondos capitalistas que hablan en la penumbra comentan la necesidad de aumentar el

ruido mediático contra la educación para la ciudadanía, a fin de tapan el “subidón” que ellos mismos están dando al precio del pan y la leche (*El País*, 13-9-2007). Es un ejemplo banal, porque es de suponer que poca gente vaya a creer que el precio mundial de los cereales pueda ser controlado por un par de individuos, pero en el fondo la idea de que los capitalistas son los verdaderos culpables de los males del mundo y que los medios de comunicación de derechas están a su servicio representa un equivalente

light i progre de la conspiración judeomasónica que tanto preocupaba al difunto caudillo.

El espectro es pues muy amplio. Hay teorías de la conspiración banales (Elvis está vivo), otras que proponen una visión conspirativa de la historia (la conspiración judía) y otras que ofrecen

una explicación alternativa de un hecho impactante (el atentado de Oklahoma City). A este tercer tipo pertenecen las teorías surgidas a raíz del 11-S y del 11-M. En el caso del 11-S la versión oficial de los hechos se recoge en el informe de una comisión nacional de investigación, integrada por miembros de los dos grandes partidos, cuyos resultados han sido aceptados por los grandes medios de comunicación, y quienes la niegan forman parte de la “franja lunática”, lo que no ha impedido que algunos de ellos hayan logrado éxitos de ventas. A nivel internacional, el teórico de la conspiración que ha tenido más éxito ha sido el periodista francés Thierry Meyssan, quien ha vendido centenares de miles de ejemplares de su libro *La gran impostura*, traducido a más de veinte lenguas, en el que trata de probar que ningún avión se estrelló en el Pentágono. Y tampoco faltan en los mismos Estados Unidos teóricos de la conspiración que hayan puesto en cuestión la versión oficial. Entre ellos se encuentra el profesor de filosofía James Fetzer, quien previamente se había ocupado de otro tema similar, el asesinato de J.F. Kennedy, y el profesor de teología David Ray Griffin. La argumentación de estos y otros teóricos similares se puede resumir en tres puntos:

- a) Descartan, por motivos técnicos, que el hundimiento de las Torres Gemelas y los daños en el edificio del Pentágono se debieran al impacto de los aviones secuestrados. Por supuesto no pueden negar que dos aviones se estrellaron contra las torres, pero afirman que su hundimiento se debió a explosivos situados en el interior de las mismas.
- b) Sostienen que los atentados favorecieron los planes de expansión imperial del gobierno Bush, al constituir un “nuevo Pearl

Harbour” que permitió justificar el aumento del gasto en defensa y los ataques contra Afganistán e Irak.

- c) Argumentan que, puesto que el gobierno de Bush se ha esforzado en que se aceptara una versión de los hechos que ellos consideran

Buena parte de la opinión musulmana mundial tiene una visión conspirativa de los atentados del 11-S

falsa y puesto que se ha beneficiado de lo ocurrido, es probable que miembros del gobierno estuvieran implicados de alguna manera en los atentados, o al menos estuvieran informados previamente y no trataran de impedirlo.

Este esquema de argumentación se basa pues: a) en una cuestión técnica,

En otoño del 2006 un 53% de los votantes del PP no creían que el 11-M fuera sólo obra de islamistas

como es la resistencia al fuego de un gran edificio, sobre la que en realidad muy pocos expertos están en condiciones de opinar con fundamento; b) en el común pero no por ello menos falaz argumento de que si un crimen beneficia a alguien en algún sentido, aunque sea indirecto, ese alguien es sospechoso de haberlo cometido. De lo que no se

En 2006 la mitad de los residentes en Nueva York creía que el Gobierno tenía información previa del 11-S

aporta prueba alguna, por supuesto, es de que algún agente del gobierno de Washington haya estado implicado en los atentados.

¿Hasta qué punto han calado en el público estas teorías? En Estado Unidos

las dudas de los ciudadanos se han centrado en la cuestión de si el gobierno había tenido información previa sobre el proyecto terrorista. Una sorprendente encuesta de Zogby International en agosto de 2004 mostró que casi la mitad de los residentes en Nueva York creían que el gobierno la tenía.

Pero lo más inquietante resulta la opinión de los musulmanes. De acuerdo con una encuesta del Pew Research Center, en el año 2006 más de la mitad de los

indonesios, los egipcios, los turcos, los jordanos y los musulmanes británicos negaban que los atentados del 11-S hubieran sido perpetrados por musulmanes. En el caso de los musulmanes españoles, lo negaban el 35 %, mientras que el 33 % lo creía cierto. Un año después, la misma empresa encuestó a los musulmanes de Estados Unidos, con

el resultado de que el 40% creía que los terroristas habían sido musulmanes y el 28% lo negaba, porcentaje este último que se elevaba al 38% entre los más jóvenes y al 46%

entre los más religiosos. En resumen, no resulta exagerado afirmar que buena parte de la opinión musulmana mundial tiene una visión conspirativa de los atentados del 11-S. No parecen haberse parado a pensar que el maquiavélico poder oculto que habría planeado esos atentados para desacreditar al Islam, bien pudiera haber hecho que se encontraran armas de destrucción masiva en Irak.

Respecto a los atentados del 11-M, también han surgido dudas sobre la versión oficial.

Según una encuesta realizada en el otoño de 2006, el 23% de los españoles estaba en desacuerdo con la afirmación de que los atentados habían sido exclusivamente obra de islamistas, porcentaje que se elevaba al 53% entre los votantes del Partido Popular. No



Los ataques del 11-S provocaron muchas tesis que apostaban por el golpe de estado.

estamos pues ante una franja lunática: en España la “teoría de la conspiración” ha sido difundida por medios de comunicación influyentes y durante un tiempo pareció que la asumía el principal partido de la oposición. Cuando en marzo de 2006 un político tan sensato como Mariano Rajoy se hizo eco de las especulaciones conspirativas sobre la bolsa explosiva identificada en la comisaría del Puente de Vallecas, fue algo equivalente a que Hillary Clinton declarara que quizá ningún avión se hubiera estrellado en el Pentágono. En el caso del 11-M el atractivo de las

teorías de la conspiración se basa en la aparente disparidad entre la magnitud del hecho mismo (el peor atentado de

Los conspiradores no creen que una acción maquiavélica como el 11-M pueda ser obra de unos “moritos de Lavapiés”

nuestra historia) y de su repercusión política (una contribución importante al resultado de las elecciones generales) y la personalidad de sus autores (un grupo de musulmanes residentes en España, es decir “unos moritos”). A

pesar de que los atentados del 11-S habían demostrado la enorme capacidad de actuación de Al Qaeda, el hecho de que en el caso de los atentados de Madrid no haya indicio alguno de la participación de terroristas venidos del exterior ha llevado a los medios favorables a la “teoría de la conspiración” a insistir una y otra vez en que una acción tan maquiavélica no podía ser obra de unos “moritos de Lavapiés”. Esto responde no sólo a una actitud de desprecio racista hacia “los moritos”, sino a una exageración de las dificultades que planteaba la realización de los atentados. En realidad los conocimientos para montar los artefactos explosivos están ampliamente difundidos en el mundo yihadí, aunque el hecho de que no sepamos quien montó los artefactos se presta a la interpretación conspirativa. Y aun más extraña resulta la tesis de que sólo alguien muy avezado en el análisis de la política española pudiera haber previsto las consecuencias electorales de los atentados. En realidad lo difícil habría sido que alguien que viviera en Madrid en el período de las manifestaciones contra la intervención en Irak no se enterara de que la oposición a la política iraquí de Aznar era muy impopular. A finales de 2003 apareció en Internet un documento yihadí, en el que se afirmaba que en España la oposición a la guerra era tan fuerte que algunos ataques bastarían para provocar la retirada de las tropas españolas o, en el caso de que el gobierno no lo hiciera, al triunfo en las siguientes elecciones del Partido Socialista, que tenía tal retirada en su programa, y es muy probable que en esa línea de razonamiento se encuentre la lógica criminal que condujo a los atentados. No parece que los terroristas del 11-M hayan leído ese documento, pero la idea de que una matanza en nombre de



Una manifestante en Madrid el 12 de marzo del 2004 llora de emoción. Foto: Dani Duch

la yihad, perpetrada justo antes de unas elecciones generales, iba a perjudicar al gobierno que había mandado tropas a Irak la pudieron concebir ellos solos, por muy poco atentos que hubieran estado a la reacción de la población española ante aquel conflicto. Un conflicto que para los yihadíes era importantísimo.

En la génesis de la “teoría de la conspiración del 11-M” el elemento crucial fue el resultado político de los atentados. José María Aznar había gobernado durante ocho años, con un balance muy positivo en opinión de sus electores, y las encuestas hacían probable una victoria del PP en las elecciones del 14

de marzo. Pero en los tres días que precedieron a las elecciones se produjeron los atentados, el gobierno defendió la probable autoría de ETA, las

Las tesis conspirativas del 11-M apuntan que al Gobierno no le interesa probar la culpabilidad de ETA

primeras pruebas y detenciones apuntaron hacia los yihadíes y el recuerdo de la campaña contra la guerra de Irak se actualizó, provocando una movilización de electores de izquierda que contribuyó a la victoria al PSOE. En concreto, un análisis de la encuesta

postelectoral del CIS hace suponer que los atentados del 11-M pudieron incrementar en 950.000 votos la diferencia entre PSOE y PP, una diferencia que finalmente fue de 1.350.000 votos. Es decir que, si bien no se puede afirmar que el triunfo socialista se debiera exclusivamente al impacto político de los atentados, es comprensible que los electores del PP pensarán lo contrario. A partir de aquí pudo activarse una de las líneas de razonamiento más típicas de las teorías de la conspiración: quien se beneficia de los resultados de un crimen siempre es sospechoso. Si el 11-S favoreció los planes imperialistas de la administración Bush, sostiene la perversa lógica conspiracionista, la administración Bush es sospechosa, al menos, de haber dejado hacer a los terroristas. Y si el PP perdió las elecciones debido a los atentados, la misma lógica lleva a sospechar de los triunfadores. En este, como en otros casos, algunos teóricos de la conspiración han podido actuar influidos por el cálculo de réditos electorales, de cuotas de audiencia o de venta de periódicos, pero todo ello es secundario, porque la fuerza de una teoría de la conspiración depende mucho de la sinceridad con que es creída y es difícil pensar que llegue a arraigar en la opinión si los mismos que la propagan no la creen y la apoyan por motivos espurios.

La versión oficial del 11-M sostiene la culpabilidad de un grupo de militantes yihadíes, y en cierta medida apunta a que la intervención en Irak actuó como detonante de la voluntad criminal de los terroristas, aunque evidentemente este es un hecho muy secundario desde el punto de vista procesal. La “teoría de la conspiración”, en cambio, presenta a los yihadíes como meros ejecutores, como mucho, y postula la existencia de otros conspiradores que los habrían

utilizado. Inicialmente se insinuó una participación de los servicios secretos marroquíes, o incluso de los franceses. Poco después de los atentados Jesús Cacho, por ejemplo, aludía como posible móvil de París el hecho de que la derrota del PP favorecería los planes franceses y alemanes de implantar en la Constitución Europea un reparto de poder más favorable a sus intereses que el establecido en el tratado de Niza defendido por Aznar (*El Mundo*, 28-3-2004). Sin embargo el culpable en el que habitualmente se piensa es ETA, culpable real de más de 800 asesinatos terroristas e inicialmente designada por el gobierno de Aznar como principal sospechosa de los atentados del 11-M. A partir de ahí entra en acción la tendencia de las teorías de la conspiración injustificadas a implicar a más y más agentes en su red de sospechas. ¿Si ETA es culpable, por qué no se ha podido demostrar su culpabilidad a lo largo de toda la exhaustiva investigación realizada? La lógica conspirativa lleva a suponer que por falta de interés en demostrarla por parte de los jueces, fiscales y agentes de las fuerzas de seguridad del Estado que se han encargado de ello. Y a partir de ahí se ha planteado la sospecha de que el propio gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero no estuviera interesado en que se probara tal culpabilidad, pues ello pondría en entredicho la legitimidad moral de su victoria electoral y haría imposible la política de negociación con la banda terrorista que el gobierno socialista inició en 2005. El rechazo a ese proceso negociador, luego truncado por iniciativa de ETA, ha sido un elemento que ha reforzado el atractivo de la “teoría de la conspiración” acerca del 11-M. En la campaña de denuncia de ese proceso subyacía la idea de que el gobierno estaba dispuesto a hacer concesiones a una banda terrorista que había facilitado su

acceso al poder. A modo de ejemplo recuérdese que en la masiva manifestación que se celebró en Madrid el 10 de junio de 2006, convocada por la Asociación de Víctimas del Terrorismo, los dos lemas de los convocantes

Con el 11-M no estamos ante una teoría completa sino ante unos argumentos que dudan de la versión oficial

fueron “¡Queremos saber la verdad!” y “Negociación, en mi nombre, ¡no!” Ese “¡Queremos saber la verdad!” resulta significativo. No estamos ante una teoría de la conspiración plenamente desarrollada, que ofrezca una explicación alternativa de lo ocurrido. Lo que se ha difundido durante los tres

Si tras una enorme investigación no hay indicios sólidos, estamos ante una teoría injustificada

últimos años en la sociedad española no es una teoría completa, sino unos argumentos que ponen en duda la versión oficial, tratan de implicar a ETA y se limitan a insinuar la posibilidad de una trama conspirativa en la que participarían otros agentes. Debemos por tanto distinguir tres elementos en la argumentación de los “conspiracionistas”:

- la búsqueda de pruebas contra ETA,

En realidad el común de los mortales no estamos en condiciones de opinar sobre los restos de los explosivos

- la crítica de las pruebas en que se basa la versión oficial y c) las insinuaciones contra otros supuestos participantes en la conspiración. Los examinaremos por separado a continuación. En principio, sospechar que una organización terrorista que lleva cuarenta

años asesinando haya participado en una matanza resulta obvio. En ese sentido, la decisión del ministerio del Interior, regido entonces por el PP, de iniciar el mismo día de las elecciones una investigación sobre las posibles conexiones entre yihadíes y etarras resulta perfectamente coherente. Se entra en cambio en el terreno de la teoría de la conspiración injustificada cuando, después de que un enorme esfuerzo de investigación no haya revelado ningún indicio sólido de que en los crímenes del 11-M participarían criminales de ETA, se recurre a los argumentos más extravagantes, sin reparo en poner en cuestión la honestidad de policías o jueces. Por otra parte, resulta difícil imaginar qué podría haber ganado ETA con su contribución a aquellos atentados. ¿Provocar un cambio de gobierno que facilitara la aceptación de sus exigencias?

Pero para que sus exigencias fueran aceptadas tenían que estar seguros de que su participación no sería descubierta. ¿Cómo podían estarlo? Y si se descubría no hay duda de que las consecuencias habrían sido nefastas para la propia ETA, que lejos de poder negociar en posición de fuerza habría quedado mucho más marginada de lo que ya lo está. La ruptura de la tregua ha quitado en todo caso mucha fuerza a esta línea de razonamiento.

Respecto a la crítica de las pruebas oficiales, parte de ella se centra, como en el caso del 11-S, en detalles técnicos sobre los que sólo unos pocos especialistas están en condiciones de opinar. Para el común de los mortales, la posibilidad de que los incendios provocados por el impacto de sendos aviones bastaran o no para causar el derrumbe de las Torres Gemelas representa una cuestión inabordable.



La policía acordona la Estación de Atocha horas después de las explosiones del 11-M. Foto: Emilia Gutiérrez

Simplemente vimos estrellarse a los aviones y luego vimos como se derrumbaban los edificios, así es que suponemos que hubo una relación de causa-efecto. De la misma manera casi nadie está en condiciones de opinar sobre los rastros de componentes que dejan distintos tipos de explosivos, tema en el que han insistido mucho los “conspiracionistas”. Sólo sabemos que múltiples pruebas, y la sentencia judicial contra un menor que participó en el tráfico, demuestran que los yihadíes sospechosos de cometer los atentados adquirieron explosivos en una mina asturiana, y suponemos que esos fueron por tanto los explosivos utilizados. Sin embargo hay un punto esencial en la argumentación de los “conspiracionistas” sobre el cual puede formarse

una opinión cualquier persona capaz de razonamiento desapasionado. Se trata de la bolsa del Pozo, la única que ni explotó ni fue explotada por los Tedax y que resultó crucial en el primer momento de la conspiración. La tesis de los “conspiracionistas” es

Una característica típica de estas teorías es sacar grandes conclusiones de pequeños detalles

que esa bolsa era una pista falsa, colocada por alguien que deseaba precipitar la detención de algunos yihadíes y lograr así el efecto deseado. En realidad, si lo que se discute es la certeza de que, en medio de la situación crítica provocada por los atentados, esa bolsa

haya estado bajo control policial desde el momento en que se recogió del tren hasta el momento en que se identificó en comisaría, las dudas son posibles, aunque varios policías han testificado en el juicio que así fue. Un rasgo típico de estas teorías es centrar la atención en detalles de los que se pretende sacar grandes conclusiones: si no hay absoluta certeza de que la bolsa se encontró en el tren, entonces es posible que no fuera depositada por los terroristas, sino por obra de un maquiavélico agente que quería orientar la investigación. Cualquier lector de novelas policíacas recordará cosas similares, pero la lógica no es el punto fuerte de tales novelas. Lo importante es que las pistas proporcio-

nadas por aquella bolsa encajan perfectamente con miles de otras pruebas: el detonador lleva a la mina asturiana en la que sin duda los procesados adquirieron un explosivo idéntico al de la bolsa, y el teléfono móvil y su tarjeta llevan también hacia ellos. No se trata pues de una simple pista falsa que condujera hacia unos falsos culpables. Si de verdad la bolsa hubiera sido colocada por alguien que no perteneciera al grupo de los terroristas yihadíes procesados, ese alguien conocía todos los detalles de sus movimientos, luego ese alguien formaba parte de una trama oculta que había dirigido las acciones de tales terroristas. Y esa es por supuesto la insinuación que subyace en la argumentación de los “conspiracionistas”, aunque habitualmente no se haga explícita.

Podemos aludir más brevemente a otros elementos en que se ha apoyado la “teoría de la conspiración”. Uno de ellos ha sido el extraordinario crédito que algunos medios han prestado a ciertas declaraciones de algunos procesados, en concreto delincuentes comunes que anteriormente habían actuado como confidentes de las fuerzas de seguridad (una práctica común, a la que todas las policías del mundo recurren, con buenas razones). Tales declaraciones, al no haber sido respaldadas por prueba alguna, no merecen crédito, aunque hayan proporcionado buenos titulares a algún periódico. Otro, verdaderamente inconcebible por las secuelas judiciales que ha tenido, es el argumento de que la presencia de un producto químico tan común como el ácido bórico en el domicilio de un yihadí detenido en 2005 y en un piso franco de ETA registrado años atrás constituye un indicio de cooperación terrorista. Y en esa misma línea, que sería risible de no ser trágica, se halla la supuesta tarjeta del grupo empresarial Mondragón, sospe-

chosamente vasco, que se habría hallado en la furgoneta abandonada por los terroristas en Alcalá de Henares y luego resultó ser una cinta musical de la Orquesta Mondragón. También está la línea de las “casualidades sospechosas”, basada en la

Es inconcebible que un producto tan común como el ácido bórico sea un indicio de cooperación terrorista

premisa de que la simultaneidad temporal o la cercanía de lugares constituye una prueba de relación. Si los etarras robaron hace tiempo un coche cerca del garaje de uno de los asturianos que proporcionó explosivos a los terroristas del 11-M eso es una prueba y si ETA envió un coche con explosivos al tiempo que en otro coche

La perversidad de estas teorías conduce a ampliar la supuesta trama y buscar nuevos culpables

los yihadíes traían explosivos de Asturias, eso es otra prueba. Tampoco han faltado quienes pusieran en duda que los terroristas sitiados en Leganés por la policía realmente se suicidaran, aunque en ese momento seguía en funciones el gobierno del PP y por tanto la operación de Leganés estuvo bajo su control.

Hace falta ser muy insensato para llevar la lógica conspirativa hasta el final, pero algunos lo han hecho

La mayor parte de los conspiracionistas no van más allá de incriminar a ETA y sembrar dudas sobre la versión oficial. Muy pocos se han atrevido a apuntar hacia otros presuntos culpables. Sin embargo, como

demuestra el caso de la bolsa de la estación del Pozo, si aceptamos la tesis conspiracionista hemos de concluir que existió una trama oculta capaz de seguir o guiar los pasos de los terroristas yihadíes y situar en el lugar adecuado pruebas que los incriminen, sin dejar el más mínimo rastro de su actuación. ¿De verdad se puede creer que ETA habría sido capaz de ello por sí sola? Una vez más, la perversa lógica de las

teorías de la conspiración conduce a ampliar la supuesta trama y buscar nuevos culpables, como cuando los jueces de Salem cazaban brujas. Hace falta ser muy insensato para llevar la lógica conspirativa hasta el final. Sin embargo algunos lo han hecho en España. En junio de 2004 un editorial de *El Mundo* titulaba: “Graves indicios de connivencia policial con la trama auxiliar del 11-M” (10-6-2004). Y dos años después, en los micrófonos de la COPE, Federico Jiménez Losantos aludió a “la implicación de los servicios españoles de la Policía, de la Guardia Civil” (*ABC*, 9-6-2006), aunque en otras ocasiones se ha mostrado algo más prudente: “casi mejor que sean los etarras los que hayan ayudado a los moros o los hayan llevado porque la otra alternativa son los servicios secretos españoles” (*ABC*, 5-10-2006).

La gravedad de todo esto es difícil de exagerar. Nos encontramos con que importantes medios de comunicación españoles han defendido una teoría conspirativa sobre los atentados del 11-M, a todas luces injustificada y que insinúa la complicidad oficial en la perpetración o el encubrimiento del peor crimen terrorista de nuestra historia. **■**

Las teorías conspiratorias con la implicación de medios de comunicación no son nuevas. En España incluso se cuenta con un conocido precedente que tuvo lugar trece años atrás, cuando un grupo de periodistas de Madrid unió sus fuerzas para erosionar al gobierno de Felipe González que, acorralado por los escándalos de corrupción y el caso GAL, acabó perdiendo las elecciones de 1996 frente al Partido Popular de José María Aznar. Esta es la crónica de un grupo que pasó a la historia como el “Sindicato del crimen”.

¿Déjà vu, trece años después?

■ Jordi Rovira

El periodista y ex-decano del Colegio de Periodistas de Cataluña, Josep Maria Huertas, escribió un artículo (“Mentir y no saber perder”) en un número extra de *Trípodos*, la revista de la Universidad Ramon Llull –donde ejercía como profesor– un mes después del 11-M. En el artículo Huertas comparaba la actitud de los gobernantes del PP después del atentado con la situación que se había dado hacía una década. Sus palabras fueron premonitorias: “Lo peor sería que estuviéramos de nuevo en la antesala de una actitud manipuladora del PP, como ocurrió durante el último mandato de Felipe González, y se organice un frente informativo, por llamarlo de alguna forma, que vaya erosionando con insinuaciones y medias verdades al contrario. Si hemos de revivir las fechorías de lo que se conoció como el “sindicato del crimen”, sería necesario que nos preparásemos para saber denunciar estos usos tan antidemocráticos de la comunicación”.

Es necesario mirar atrás para entender a qué se refiere. La derrota del PP en las urnas en 1993 no había sido digerida con facilidad por algunos sectores del partido y en Madrid se estaban moviendo muchos hilos. El 22 de agosto de 1994 un artículo de José Luis de Vilallonga en su sección semanal Cartas desde París de *La Vanguardia* se

convertía en la noticia del verano. El texto, titulado “García Trevijano” hablaba de una conspiración: “Me revelan la existencia de una confabulación que pretende desestabilizar al Gobierno, provocar la abdicación del rey y proclamar una república de la cual sería presidente el ex-notario y hombre de negocios Antonio García Trevijano. Según mis informadores, los protagonistas de esta operación serían el susodicho García Trevijano, un conocido medio de comunicación poco dado a los escrúpulos éticos y que cuando lo cree conveniente roza abiertamente el amarillismo, un personaje allegado a Alfonso Guerra, cuyo nombre me reservo por medidas de seguridad y un ex-banquero que financia regularmente las campañas antigubernamentales emprendidas por el citado medio. Todo esto suena a broma pero no lo es. Me dicen que Luis María Ansón, entre otros, se lo toma muy en serio”.

Como era de esperar, el artículo dio mucho que hablar, aunque no todo el mundo se sorprendió de su contenido. “Cuando Vilallonga publicó aquel artículo todos sabíamos que eso estaba pasando”, recuerda Fernando Jáuregui, veterano periodista madrileño. Así pues, el texto del aristócrata servía para visualizar lo que algunos ya sabían y para dar a conocer lo que otros desconocían.



El expolicía Amedo fue la fuente que explicó a *El Mundo* los detalles del GAL. Foto: EFE / Sergio Barrenechea

MOVIMIENTOS REALES

La información de aquel polémico artículo no era un brindis al sol. El 13 de agosto de aquel año, tan solo nueve días antes de su publicación, un grupo de periodistas se reunió en La Quinta, un selecto complejo turístico situado a medio camino de los municipios de Marbella y Benahavis. Además de periodistas de renombre también se encontraba Antonio García-Trevijano y Mario Conde, tal y como Vilallonga había advertido en su artículo (aunque al segundo lo cita indirectamente). Ese encuentro sirvió para constituir la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI). El periodista Pablo Sebastián, que llegaría a ser secretario general de la misma, recuerda que fundó la AEPI “para denunciar los crímenes de estado y la corrupción”. Su consejo fundador

estaba integrado por Luis María Ansón, José Luis Balbín, Antonio Burgos, Camilo José Cela, Julio Cerón, Antonio Gala, José María García, Antonio García-Trevijano, Teodoro González Ballesteros, José Luis Gutiérrez, Antonio Herrero, Federico Jimé-

La Asociación de Escritores y Periodistas Independientes nació para “denunciar los crímenes de estado y la corrupción”

nez Losantos, Julián Lago, Manuel Martín Ferrand, José Luis Martín Prieto, Luis del Olmo, Raúl del Pozo, Pedro J. Ramírez, Pablo Sebastián y Francisco Umbral, aunque algunos como Del Olmo se salieron muy pronto. “Estuve tan sólo una semana. Cuando Pablo Sebastián me llamó y me dijo que querían reunirse para

marcar las líneas maestras de lo que había de ser la democracia en España decidí desconectar rápidamente de todo aquello”.

Tres semanas después de la reunión en La Quinta, Felipe González aseguraba al periódico *El País* que había un proceso “más o menos organizado, de deslegitimación institucional que toca no sólo al Gobierno, sino a todas las instituciones”.

Pero, a pesar del aviso de González, la estrategia acabó dando sus frutos. El PSOE, abrumado por el caso GAL y los escándalos de corrupción que una serie de medios de comunicación denunciaban, perdía las elecciones del 3 de marzo de 1996 y el PP liderado por Aznar llegaba al poder. Al día siguiente de las elecciones, *El Mundo* apuntaba en su editorial que



“de no ser por la labor de algunos medios de comunicación, que han proporcionado la información necesaria sobre las muchas tropelías cometidas por el Gobierno felipista, habría sido imposible generar la muy esforzada reacción social que ha llevado al resultado electoral de ayer”.

Después de aquella victoria del PP, la AEPI finalizaba sus actividades. “Aznar quería que nos disolviéramos para que no nos acabáramos volviendo contra él. Y Pujol también lo quería. En los pactos de investidura de Aznar se quería la disolución de la AEPI. Pero nos disolvimos porque habíamos cumplido nuestro objetivo, que era la denuncia de todo aquello que pasaba bajo el gobierno del PSOE mientras muchos destacados periodistas estuvieron callados”, recuerda Sebastián.

Dos años después de aquella victoria en las urnas, el 23 de febrero de 1998, *Tiempo* publicaba una entrevista que Santiago Belloch –hermano del que había sido ministro de Interior y Justicia– hizo a Luis María Ansón. Por aquel entonces Ansón ya no era director del *ABC* sino que era el hombre fuerte de Televisa en España y faltaban pocos meses para que iniciase una nueva etapa al frente de *La Razón*. La entrevista levantaría una gran polvareda pues reconocía que había asistido a muchas de aquellas reuniones en las que se encontraban profesionales de la comunicación, juristas y hombres de las finanzas. Ansón cita la Plataforma de Defensa del Derecho a la Información de los Ciudadanos, creada poco antes de la AEPI, aunque contaba con muchos de sus integrantes. “Nos reuníamos generalmente en mi despacho, el director de *El Independiente*, Pablo Sebastián; José Luis Gutiérrez, de *Diario 16*, el director general de Antena 3, Manuel Marín Ferrand, el de Informativos de Antena 3 Radio, Antonio Herrero; el de *El Mundo*,

Reproducción de la polémica entrevista en *Tiempo* donde Anson explicaba bastantes detalles de aquellas reuniones

Pedro J. Ramírez...”. El objetivo de aquellas reuniones estaba claro: “Había que terminar con González, esa era la cuestión. Al subir el listón de la crítica se llegó a tal extremo que en muchos momentos se rozó la estabilidad del propio Estado. Eso es verdad. Tenía razón González cuando denunció ese peligro..., pero era la única forma de sacarlo de ahí”, reconoce Ansón.

También asegura que “la cultura de la crispación existió porque no había manera de vencer a González con otras armas”. El ex-director de *ABC* no se refirió a la expresión “conspiración” pues rehusaba esta terminología y prefirió presentarlo de una manera bien diferente: “Algunos lo hicimos desde el convencimiento honesto de que era un servicio al sistema democrático”.

Según Ansón, la Plataforma por la Defensa del Derecho a la Información de los Ciudadanos estaba “respaldada por la firma de cuatro mil profesionales” mientras que en la AEPI “se agruparon gentes de muy diversa ideología”.

EL REFERENTE DE LOS GAL

Aunque ha pasado mucho tiempo, para muchos periodistas y políticos aquellos años son un referente. Y en estos tiempos que se ha alimentado la “teoría de la conspiración” del 11-M, todavía más. Prueba de ello son declaraciones como las de Esperanza Aguirre en la COPE donde pidió a la gente que no descalificase las “informaciones periodísticas” sobre aquellos atentados y que recordaran que los crímenes de Estado como los GAL se habían descubierto así. “¿O es que no tenemos en España ejemplos de que todavía 14 años después, como el caso de los GAL, se han descubierto crímenes de Estado gracias a las investigaciones periodísticas?”, se preguntaba la presidenta madrileña. Por su parte, el portal Liber-

tad Digital, fundado por Federico Jiménez Losantos, titulaba el editorial del día siguiente de conocerse la sentencia del 11-M con esta frase: “Otra sentencia con la X por despejar”, en clara alusión a los GAL. Así pues, los GAL se han convertido en una referencia constante para los que apoyan una versión “alternativa” del 11-M. Pedro J. Ramírez no dudó a la hora de comparar al ex-comisario José Amedo, conde-

EL GAL es una constante referencia para periodistas y políticos que han abanderado la 'teoría de la conspiración'

nando por las acciones de los GAL, con dos condenados por el 11-M, como son Rafa Zouhier y Emilio Suárez Trashorras en un artículo (11 de julio de 2004) titulado *Los amedos del 11-M* donde aseguraba que éstos “están vinculados a los atentados en una medida u otra, los dos saben más de lo que cuentan, los dos podrían aportar datos muy embarazosos para las Fuerzas de Seguridad y los dos están siendo presionados para que se callen, con la misma mezcla de amenazas y promesas de entonces”.

“Pedro Jota ha querido repetir el espectáculo pero esta vez no había nada detrás” (Pablo Sebastián)

Al igual que Amedo, tanto Zouhier como Suárez Trashorras tuvieron su espacio en *El Mundo* en sendas entrevistas. Mientras en la que realizó en su día el diputado del PP Jaime Ignacio del Burgo, partidario de la “teoría de la conspiración”, Zouhier cuenta como advirtió a la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil de la venta de explosivos en Asturias, la de Trashorras la hizo el periodista de *El Mundo* Fernando Múgica, autor de la serie *Los*


agujeros negros del 11-M, y en ella el ex-minero aseguraba ser víctima de un golpe de estado.

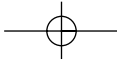
Y si bien algunos protagonistas (Pedro J. Ramírez y Losantos) aparecen en las dos ocasiones y la estrategia mediática tiene alguna similitud, también es cierto que hay numerosas diferencias entre los dos momentos históricos. Una de las principales es el papel de *ABC*. Si en su momento Ansón celebraba reuniones en su despacho (ahora trabaja para *El Mundo*) en la actualidad *ABC* no se han sumado a la “teoría de la conspiración” del 11-M.

Pero hay otras diferencias.

“Amedo era Amedo pero Trashorras y los otros no son nada de nada”, apunta Jáuregui. “Entonces había unos hechos probados y unas sentencias judiciales que confirmaban las informaciones sobre los fondos reservados y los papeles del CESID. En cambio, de lo publicado ahora hay unos elementos documentados y otros que quedarán por documentar”, admite Antonio Rubio, subdirector de *El Mundo*.

Pablo Sebastián apunta otra diferencia: “*El Mundo* lanza la 'teoría de la conspiración' pero no responsabiliza a Zapatero. Entre Zapatero y Pedro J. Ramírez existe una relación fantástica. Lo máximo que éste último le ha dicho a Zapatero es que es un iluso”. Sebastián critica la

estrategia del director de *El Mundo*. “Se ha equivocado. Le salió muy bien el tema de los GAL y de la corrupción y ha querido repetir el espectáculo, pero esta vez no había nada detrás”. En este mismo sentido se refiere el director de *ABC*, José Antonio Zarzalejos: “Marx dijo que cuando la historia se repite suele ocurrir que la primera vez es cierto y la segunda es una farsa. El GAL fue una realidad y la 'teoría de la conspiración' del 11-M es una farsa”. 



Col·legi
de Periodistes
de Catalunya

